

3182
ANGEL CAAMAÑO.

De Miraflores... y a prueba!

ZARZUELA MADRILEÑA

en dos actos y en prosa, original.

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y BADÍA

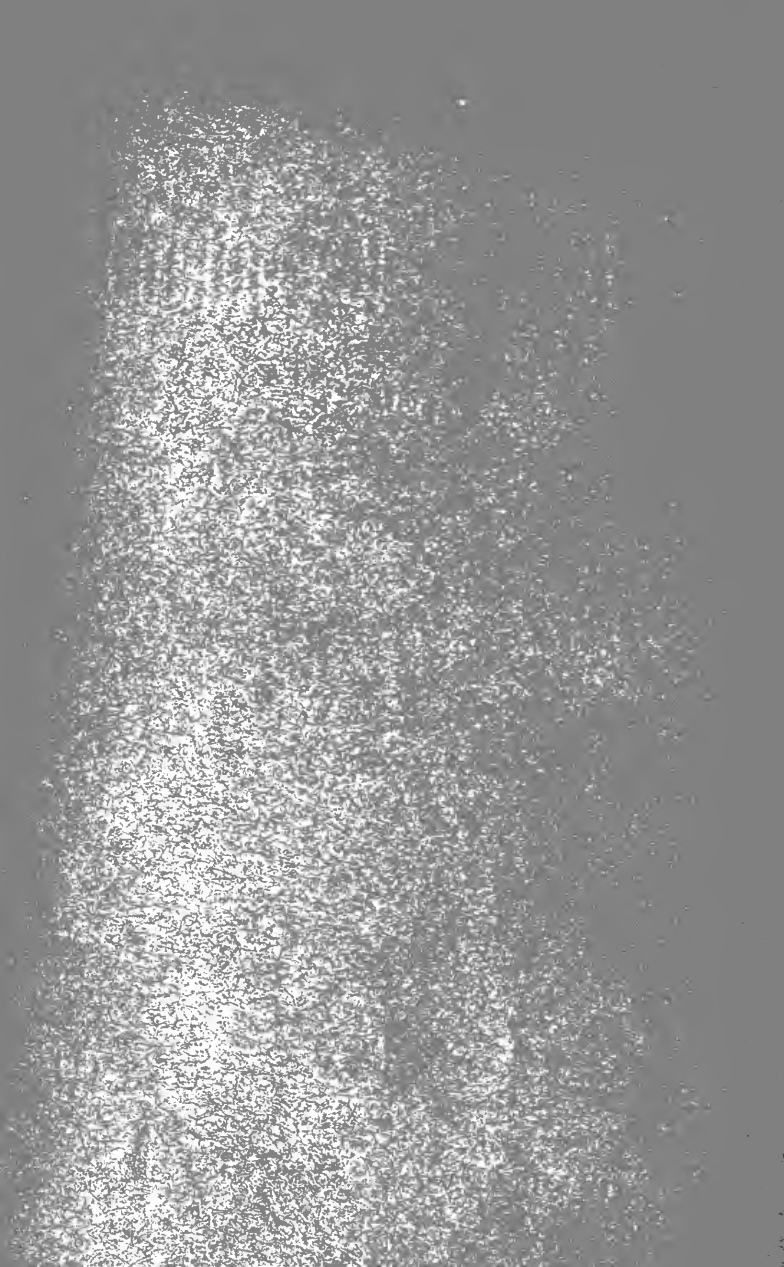


Copyright, by Angel Caamaño, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1915



¡DE MIRAFLORES... Y A PRUEBA!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IDE MIRAFLORES... Y A PRUEBA!

ZARZUELA MADRILEÑA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

ANGEL CAAMAÑO

música de los maestros

QUISLANT y BADÍA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche del
25 de Febrero de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES

1685

1685

Loretito:

Enrique:

Nuevamente volvemos a encontrarnos en escena, y nuevamente salgo yo ganancioso en el encuentro.

Amigos tan antiguos y tan cariñosos como ustedes, que ponen alma y vida en favor de mis pobres engendros, bien merecen que con absoluta justicia yo proclame una vez más sus extraordinarias bondades.

De ahí estas líneas que son algo más que una dedicatoria. Son agradecimiento eterno y amistad entrañable.

Caamaño.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CELEDONIA	Srta.	Loreto Prado.
JOAQUINA	Sra	Sánchez Imaz.
BRIGIDA		Castellanos.
CARMELA.....	}	Franco.
BEATA 1. ^a		
ROSARIO.....	}	Srta. Aguila (M.).
BEATA 2. ^a		
LA BONI.....	}	Sra. Martín.
BEATA 3. ^a		
LA PURI.....	}	Srta. Anchorena.
BEATA 4. ^a		
LA PILI.....		Medero.
PERETE.....		Carreras (P.).
LA NATI.....		Carreras (M.).
LA TRINI.....		Borda.
LA DORO.....		Román.
LA SINFO.....		Aguila (J.).
LA FILO.....		Ortiz.
MONAGUILLO.....	Niña	Leal.
ISIDORO.....	Sr.	Enrique Chicote.
VICENTE.....		Aguirre.
LEONARDO.....		Delgado.
NICOLAS.....		Castro.
EL CHAPUZA.....		Soler.
UN SACAMUELAS.....	}	Miranda.
UN MURGUISTA.....		
CURIOSO 1. ^o	}	Ortiz.
UN CIEGO.....		
CURIOSO 2. ^o	}	González.
UN INSPECTOR.....		
ABOGADO 1. ^o		Ponzano.
UGIER 1. ^o		Morales.
IDEM 2. ^o		Peinador.
SANCOVAL.....		Bermúdez.
ABOGADO 2. ^o		Guerra.
GUARDIA 1. ^o		Bastián.
IDEM 2. ^o		Boluda.
UN LAZARILLO.....		

Verduleras, Murguistas, Curiosos, etc.

La acción en Madrid.—Epoca actual.—Derecha e izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO



CUADRO PRIMERO

Plazoleta en los barrios bajos a gusto del Director de escena. En distintos sitios, puestos de verduras. En el centro, trípode cubierto con tapete colorado, y sobre el mismo, una caja conteniendo todos los cachivaches propios de los dentistas callejeros. Cerca del trípode y sobre una tijerilla, cesto con baratijas.

ESCENA PRIMERA

CELEDONIA sentada tras el tenderete verdulero, primer término de la izquierda. BRÍGIDA, ídem, ídem, tras el de la derecha. NICOLÁS limpiando con un plumerillo la quincallería. EL SACAMUELAS subido en una banqueta agitando una campanilla de vez en cuando. CIEGO y LAZARILLO, el primero rascando en una vieja guitarra y el segundo señalando con una vara los cuadros de un «crimen horrible» pintado en un cartelón. LA NATI, LA SINFO, LA DORÓ, LA TRINI, LA PILI, LA PURI, LA BONI y LA FILO ofreciendo sus mercancías, ya a la mano, ya en cestas, ya en los delantales, ya desde los puestos, y lo mismo el Coro

Música (1)

TODAS Vengan, vengan las señoras;
 vengan, vengan las criadas;

(1) Para todo lo que se refiere a las letras de los cantables de la obra, aténganse los señores artistas a la partitura. Lo allí consignado es lo que ha de cantarse, aunque discrepe del libro.

- vengan, vengan si es que quieren
las verduras arregladas.
- CEL. ¡Miste qué repollos!
BRÍG. ¡Miste qué guisantes!
LAS OCHO } ¡Miste qué pimientos!
CORO } ¡Miste qué tomates!
CEL. } ¡Miste qué superiores
BRÍG. } guindillas pa el vinagre!
SAC. Las caries, el sarro,
los malos olores,
con esto se curan,
con esto no más.
Con esto se alivian
los grandes dolores,
igual los de adelante
que los de detrás.
- NIC. ¡A realito y a dos reales,
y a peseta! Aquí, a elegir
los ojetos más baratos
que se venden en Madr'.
¡Miste qué par de pendientes
con diamantes por un real,
y un collar de perlas finas
por dos reales nada más!
¡Esto es una ganga!
¡Esto es regalar!
¡Ande el acabóse
de lo comercial!
- CEL. Judías de la Granja.
BRÍG. Ajos y laurel.
TODAS Pepinos tiernecitos
de Leganés.
- CIEGO Vean de cómo le meten el puñal por la ra-
badilla. Oserven en este otro cuadro la ago-
nía del cadávere. Aquí, señores, es cuando
llegan los civiles, solteros por más señas, lo
cual que en la segunda parte se dirá lo
demás.
- LAZ. ¡Quién pide otro! ¡El horroroso crimen del
bandido enamorao!
- TODAS La brecolera,
la lechuguita,
la berengena,
la escarolita,
la hierba-buena
y el perejil.

¡Anden y compren!
¡Vengan aquí!
Vengan, vengan las señoras;
vengan, vengan las criadas;
que aquí tienen las verduras
más fresquitas y arregladas.

Hablado

- SINFO (Junto a Celedonia.) ¡Camará y cómo ha amaneció el día! ¡Pero que nadie quié verde!
- CEL. ¡Ya, ya! Está el negocio como pa traspasarlo por defunción de la parroquia.
- NIC. ¡Y miá que no vender ustés con la popularidá que tienen!
- PILI ¿Es chungueo, pollo?
- NIC. Es la fetén, hija. Porque pa el cogollo fresco, tú.
- PILI Tantas gracias.
- NIC. Y tocante al espárrago, no digamos. ¡Pa pericos, la Trini y la Doro!
- TRINI Y de tu familia, ¿qué?
- NATI Los de presidio, buenos gracias (Como la anterior y como la siguiente, dolida de lo dicho por Nicolás.)
- DORO Y los ahorcaos, a la derecha de Dios Padre.
- CEL. ¿Y tú qué opinas, Brígida, de esta parálisis comercial?
- BRÍG. Que me dá la mismo. ¡Pa lo que va una a vivir y pa como vive una!
- FILO ¡Qué barbaridá! ¡Pues no estás poco funeral!
- BONI ¿Amarilla y con ojeras? ¡Ni palabrita más!
- BRÍG. ¡No es por ahí!
- PURÍ ¡Vamos! ¡Que tóo se sabe! (Aprovechando, como las otras verduleras, oportunidades de estar cerca de Brígida.)
- BRÍG. ¿Y qué es lo que se sabe?
- NIC. Pues primeramente, que usté entoavía es una señora de buen ver. Segundamente, que a usté la hace tilín un *gacheau*, y como el interfeto no se clarea, pues que está usté como pa que la canonicien por mártir de una pasión.
- BRÍG. Y suponiendo que haiga algo de eso, a ustés les importará mucho.
- NIC. Lo que es a mí... ¡piscicultura!

- PILI Y a nosotras... ¡Prim! ¿Verdá?
TODAS ¡O!e!
CEL. Pues en lo tocante a mi personalidad, chica, como si te quíés encaminar al Este leyendo la desesperación de Espronceda.
- BRÍG. ¡No es pa tanto!
SAC. (Agitando la campanilla.) ¡Vengan, vengan los que padezcan! (Le rodean las verduleras, curiosos, etcétera.) Yo soy un salvador de la humanidad doliente, y en estos frascos, y en estas cajas, está la felicidad, la normalidad y la tranquilidad.
- TRINI ¡Qué barbaridad! (Burlándose; risa y choteo general.)
SAC. Pitorreos, no. ¿Eh?
CEL. Pero, güen hombre. ¡Si no pasa un alma!
SAC. No importa. La ciencia vive de ilusiones y la ilusión me da derecho a creerme ante un numerosísimo auditorio. Así, pues, suplico al ilustrado público un poquito de eso que en las naciones civilizadas... ¡Escocia, por ejemplo!...
- SINFO ¡Buen bacalaol (con guasa. Se repite la juerga.)
SAC. Me refiero a lo que puede llamarse respeto personal.
- NIC. (Como una taravilla.) ¡Anden, miren y compren! Petacas, ligas, lendreras, boquillas de ámbar, botonaduras completas, peines, horquillas, papel de luto, papel de color, estuche con agujas diferentes las unas de las otras, para coser, para zurcir, para hilvanar... ¡Vengan al derrochel! ¡Todo procedente de un saldo! ¡Todo baratol! ¡A real, a dos reales, a peseta! ¡Pasen, señores! ¡Vayan pasando! (Impiando las baratijas.)
- SAC. Decía, señores, y digo una vez que se le ha acabado la cuerda al colega comercial, que ya en líquido, ya en polvo, lo que expendo es una substancia química que cura todas las dolencias de la cavidad bucal por arraigadas que estén. ¿Nadie quiere la substancia? ¿Nadie tiene dolores en la cavidad? (Empieza a recoger.) ¡Que cierro! ¡Que se acaba! ¡Que me voy!... (Con el chico, su ayudante, recoge todo, y cuando acaban hacen mutis, y con ellos el Ciego y el Lazarillo.)

ESCENA II

CELEDONIA, BRÍGIDA, LAS VERDULERAS y NICOLÁS. Después
JOAQUINA

NIC. Señá Celedonia, ¿por qué no compra usted unas botellitas de sustancia?

CEL. Porque estoy de dentadura y de saltú, que riéte tú del que inventó el bacalao pa el hígado.

NIC. ¿Y vosotras tampoco, pimpollos?

DORO Aquí no hay na careao.

PURI Ni aquí.

FILO Eso pa ti, a ver si creces.

PILI Sí, que ya es hora de que dejes de estar sentao. (Risa general.)

NIC. ¡Adiós, torrefazta!

(Sale Joaquina con unos melocotones en una bandeja o plato. Todas la rodean y felicitan, diciendo cada una lo que se le antoje, siempre que convenga a las enhorabuenas a una novia dedicadas.)

SINFO ¡Felices!

BONI ¡Viva la novial

TODAS ¡Viva!

JCAQ. Bueno, bueno. Eso pa luego. Señá Cele, voy a llevar estos melocotones al doce; pero vuelvo pronto, que tenemos que hablar.

NIC. (saliéndola al encuentro, cariñosísimo) ¡Ole las fruteras con su poquito de cutis aterciopelao!... ¡y tal!

JOAQ. ¡Hombre! A propósito... ¿Usted no es pintor?

NIC. A ratos. Si cae una chapuza se aprovecha... Y si no hay brocheo, pues a la quincallería

JOAQ. Pues a ver cuando tié usted un ratito y me pone usted un título llamativo en el establecimiento.

NIC. ¡Pues na más que hoy mismo!

JOAQ. Gracias. (Indicando el mutis.)

NIC. (Deteniéndola, siempre cariñoso.) ¡Las que tié usted, gacela! Y me va usted a permitir una pregunta.

JOAQ. ¿Cuál?

NIC. ¿No le queda, por un casual, medio quilo de fruta prohibida?

- JOAQU. ¡Se ha acabao, pollo! ¡Hasta ahora, señá Cele!... ¡Abur, maestro! (Mutis por la izquierda.)
- BRÍG. ¡Eso! ¡Y a los demás, que nos parta un rayo! ¡Valiente niña ésta y qué tonta que se ha puesto!

ESCENA III

DICHOS, menos JOAQUINA

- NIC. Hombre... Cuando una mujer está a las puertas de la Vicaría, la tontuna es un adorno obligatorio.
- CEL. ¡Ay! ¡Cómo se van los años!... Una muñeca que era cuando murió su madre, y pasao mañana, cónyugüe.
- BRÍG. ¿Cómo que pasao mañana?
- FILO En La Paloma na más.
- PILI ¿Y por fin va usté a ser la madrina, Cele-donia?
- CEL. Si no disponen otra cosa...
- BRÍG. ¿De manera que...? ¡Ahora me explico las felicitaciones! Vamos, hombre. ¡Ya es hora de que la niña se coloquel Así se quedarán tranquilos ella y el otro. (Levantándose y viniendo al centro de la escena.)
- BONI ¿Quién es el otro?
- BRÍG. ¿Quién va a ser? El Leonardo, el asentador.
- CEL. ¿Y qué le importa a ese caballero ese negocio?
- BRÍG. ¿Pero no es el contrayente?
- NATI ¿Qué va a ser, si es Vicentillo?
- BRÍG. ¿Qué Vicentillo?
- SINFO El requesonero.
- BRÍG. (Con asombro y duda.) ¿Qué?
- PURI ¡El requesonero, sí!
- BRÍG. ¿Pero están ustés seguros?
- CEL. ¡Toma! ¡Como tóo el barrio! ¡Mía ésta!...
- BRÍG. Como tóo el barrio, no. Porque yo... ¡ni esto!
- CEL. Toavía no es tarde. Puá ser que vengan a invitarte con lacayo. (Guasona.)
- NIC. ¡Y con la banda municipal! (También con guasa.)
- BRÍG. ¡Quí! Eso metería mucho ruido, y hay cosas pintiparás pa el silencio.

- CEL. (Levantándose y yendo hacia Brígida.) Vaya. Eso sí que no. Las cosas claras. ¿Qué es eso del ruido y del silencio?
- NIC. (Me da el corazón que va a ver cine.)
(Todos se disponen a escuchar.)
- TRINI (¡Y película de regalo!)
BRÍG. E-o se lo pregunta usted al Leonardo, que sabe la mar de cosas de la Joaquina. (Con retintín.)
- CEL. Lo que hará ese señor es enjuagarse la boca con agua de Colonia pa hablar de la Joaquina.
- BRÍG. ¡Ja, ja, ja! ¿Ná menos que de Colonia?
- PILI ¡Y filtrada!
- CEL. ¡Y... ja, ja, ja! (Remedándola.)
- BRÍG. Como ustedes quieran. Pero a ver si esa niña no se tuvo que ir de temporá a un pueblo pa reponerse de... no sé qué.
- CEL. (Indignada.) ¡Jesús! ¡Jesús!
- DORO ¡Qué barbaridá!
(Asombro en todas.)
- BRÍG. No veo el por qué de las exclamaciones. Al fin y al cabo, cosas de hombres y de mujeres.
- CEL. Pues mientes tú, y mienten tóos los que digan eso. La Joaquina es más honrá...
- NIC. ¡Que usted!... ¡Que usted se figura!
- BRÍG. Y en último resultao. Yo digo lo que dice la gente.
- CEL. También a mí puen decirme que tú eres la Bella Molinete, y tú verás si me lo voy a creer.
- BRÍG. ¡Pues ándeme usted con el tal Vicente!
- CEL. ¿A que también vas a decir que se marchó a reponerse a un pueblo?
- BRÍG. No. Pero es un dije la criatura.
- NATI ¡Camará, y cómo se ha afilao usted hoy la lengua!
- NIC. ¡Albacete legítimo!
- BRÍG. A ese mocito le pasa lo que a los botijos, que hasta que se prueban no se sabe si se rezuman
- BONI ¡Eso ya lo verá la interesá!
- NIC. ¡Digo! ¡Y que Dios nos libre de una prueba así!
- CEL. ¿Y qué más? Porque eso del botijo no nos ha hecho de reir.

- BRÍG. Na más. Porque lo de no haber tenido padres es una desgracia como otra cualquiera.
- CEL. ¿Que no ha tenido?... ¡Repámpano! ¿Pues cómo vino al mundo? ¿Por la línea de Cáceres?
- BRÍG. ¡Digo padres conocidos, señora!
- CEL. Tuvo una madre que fue una santa. A la pibre se la escapó un día el corazón detrás de un cariño, y quiso Dios que fuese a tropezar con un granuja. Del tropezón nació Vicentillo, que no tiene la culpa de la desgracia de aquella infeliz ni de la mala acción de aquel sinvergüenza (signos de aprobación.)
- BRÍG. Quié decirse que si no se va a poder hablar...
- CEL. ¡Como hablas tú, no, señora! Tú métete en tus cosas y en tus verduras, y deja a cada uno con su conque y su cómo, que el que más y el que menos tiene su cómo y su conque. (Volviendo a su puesto.)
- BRÍG. Pues sí que los defiende usted.
- CEL. Porque se lo merecen, y además porque me da la realísima gana. ¿Qué hay? (Desafiadora.)
- BRÍG. Ná. Que debía usted aporhijar al pollo, y así tendría usted un socio que la diera calor.
- CEL. (Volviendo adonde está Brígida.) Oye, tú. Pa que te enteres. A mí me dieron a su debido tiempo lo que me tenían que dar respetive a eso del calórico. Eso pa ti, que tienes que calentar la cama con el brasero. (Asentimiento general.)
- BRÍG. (Guaseándose.) ¡Qué valor! (Volviendo a su puesto.)
- CEL. (Desde el suyo.) ¡Qué... narices! Y a ver si te puedes ir callando ya, que me esta amagando un calambre en la mano derecha, y no me se quita na más que agarrándome a un moño.
- NIC. ¡Tírela usted una cebolla!
- BRÍG. ¿A mí? (Desafiando.)
- CEL. ¡A tí!
- (Avanzan amenazadoras las dos, intervienen los demás, y el señor Isidoro, que ha salido oportunamente, queda entre ambas, ya convenientemente alejadas.)

ESCENA IV

DICHOS, ISIDORO

- ISID. ¿Ya estamos de bronquitis? ¿Qué pasa?
NIC. ¡Una tontería! ¡Que por poco si se suplica el
cochel
CEL. Esta preciosidá, que se entretiene en embo-
rronar una fe de bautismo y un acta de ma-
trimonio.
ISID. ¿Y eso es tóo? Pues lo que es a mí no me
sosprende.
BRÍG. (Con guasa.) ¡Como que es usté Dios!
ISID. No estoy tan elevao; pero te conozgo, y sé
de lo que es capaz una mujer amargá. Y tú
estás amargá como las propias hieles.
BRÍG. (Guasona y ofensiva.) ¡Qué penetración de hom-
bre!
ISID. Con cincuenta cumplidos, treinta de comer-
ciar en pingajos, dos veces casao, y vísperas,
¡calcula tú!... ¡Como si acabara de aprobar
el bachillerato!
BRÍG. ¡Quiá, hombre! Usté sabe leer en el Catón.
¡Y gracias!
ISID. También por ahí te saca ventaja, porque tú
te haces un lío en cuanto ves tres letras
juntas.
BRÍG. Bueno. Y en total, ¿a mí qué de eso? ¡Ná y ná!
ISID. Eso de ná... según. Tú no ves con buenos
ojos la boda de esos chicos, porque cuando
el Vicente era un golfillo le recogistes, pen-
sando en apropiártelo pa tener un cariño
masculino que ni pa Dios encontrabas por
ninguna parte.
CEL. ¡Ahí le duele!
(Todas asienten)
PILI ¡El Evangelio!
BRÍG. ¿Yo? ¡Estan ustés frescos!
ISID. Conque como el muchacho se iba haciendo
un pollo, tan y mientras que tú ibas pa se-
ñora mayor, y como a los pollos no les gus-
ta la flor de malva, pues que no te hizo ni
tanto así de caso, y entonces tú...
CEL. Le plantó al pobrecito en mitá del arroyo.
¡Me acuerdo como si fuera ahora!

- NATI
BRÍG. ¡Y yo! ¡Y todos!
¡Naturalmente! Ya no era un chico. Podían murmurar de mí... Y además, yo no podía darle tóo lo que él necesitaba.
- ISID. ¡Nacaraque! Lo verídico es que tú te creíste que al verse desamparao y sin cariño de nadie iría a buscarte arrepentido; pero en esto me aparezgo yo como el comendador, me cuenta el muchacho sus fatigas, le consolo como puedo y firmemos la esciitura de amistá y protección con un abrazo tan apretao, que si no vienen a comprarme dos quilos de pan duro entoavía estamos haciendo la estatua de Daoiz y Velarde.
- BRÍG. Bueno. Pues pa sermón, ya basta. (Intentando volver a su puesto.)
- CEL. (Avanzando hacia Brígida.) Aguarda, que voy yo a comunicarte mis últimas voluntades. (con mucho énfasis.) Primeramente. Yo, Celedonia Trescalés, verdulera honcraria con licencia asoluta y abono en tóos los cines, protejo y protegeré a los ya repetidos muchachos. (Todos asienten.) Segundamente. La que suscribe pondrá a subasta las narices de tóo el que alimente na más que la idea de molestarles, y terceramente, que servidora acata y ejercita los mandamientos del Sinaí, se muda tóos los sábados, y en Semana Santa come potaje sin beber agua encima. Madrí... a tantos de tantos. (Aprobación general.)
- ISID. Siguen las firmas.
- PILI ¡Acéteme usté este tomate!
- DORO ¡Y a mí este pepino!
- CEL. Gracias. No tomo ná entre horas.
- BRÍG. (Volviendo a su puesto y sentándose.) Bueno. A ver si me van ustés a hacer el favor de perdonarme la vida. . ¡Que no lo volveré a hacer más! ¡Ja, ja, ja!
- ISID. ¡Ríete, ríete y échalo a chuffa, que ello dirá!
- CEL. Y a tóo esto, esa chica sin volver... ¿La habrá pasao algo?
- ISID. ¿Aónde ha ido?
- CEL. Ahí... Al 12... Voy a ver...
- ISID. Yo también voy por allí.
- NIC. (Recogiendo el tenderete.) Y yo me las piro a buscar los chiemes pa la pintura de la

muestra.. ¡Y que me se ha ocurrido un título que va a quitar la cabeza!

CEL.

¿Cuál?

NIC.

(Con énfasis.) *El racimo poético. ¡La mar en frutas!*

ISID.

¡Oye! ¡Y que es muy significativo!

NIC.

Conque... ¡Hasta luego!

CEL.

(A Brigida.) Lo dicho, dicho.

ISID.

(Idem.) ¡Y cuidao con los coches, que tienen ruedas!

(Mutis los tres por la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos CELEDONIA, ISIDORO y NICOLAS

BRÍG.

¿Qué os paece de esto?

PURI

No haga usted caso.

TRINI

¿Pero el Vicente y usted...?

BRÍG.

¡Calla, por Dios! ¡Habladurías de esa gentuza!

PILI

Hombre... Eso de gentuza, no. La tienen mucho cariño a la Joaquina, y rá más.

BRÍG.

Pero está visto que se las traen conmigo y que quieren guerra. (Disgustadísima.)

PURI

Pues no haga usted caso.

BRÍG.

(Levantándose.) ¿Cómo que no? ¿Pa que se rían encima? ¡Quia, hombre, quia! ¡A Brígida Carranque no la avasalla nadie!

SINFO

(Está dislocá por el requesonero.)

TRINI

(¡Pero que taladrá por completo!)

BRÍG.

Y él... ¡ese desagradecido de Vicente!... ¡Con lo que yo he hecho por él! (Medio llorando.)

DORO

¡Anda, Dios! ¿Y por eso va usted a llorar?

BRÍG.

Es verdá... ¡No lo merece! Pero esto no se queda así, y él, y ella, y tóos me las pagan. ¡Por estas! (Dirigiendo el juramento hacia el sitio por donde se fueron los otros y sentándose furiosa.)

Música

TODAS

Vengan, vengan las señoras,
vengan, vengan las criadas,
que aquí tienen las verduras
más fresquitas y arregladas.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Otra calle o plaza. A la derecha la casa de Joaquina y sobre la puerta la muestra que dice: «El racimo poético. La mar en...» A la izquierda la casa de Brígida, y sobre la puerta balconcito practicable.

ESCENA PRIMERA

NICOLÁS subido en una escalera, y pintando. Después CELEDONIA e ISIDORO por la izquierda

- NIC. (Después de tararear lo que quiera el actor.) ¡Pero que cá vez me gusta más el título! *El racimo poético...* ¡Se están viendo las uvas talmente con coplas alusivas! (Baja de la escalera, deja el bote de la pintura, y contempla su obra a distancia.)
- ISID. Habrá usted notao que el cariñena es de primera.
- CEL. Sí, que los bollitos de aceite están pa tirarlos... ¡Es usted un tío convidando a la amistad!
- ISID. ¡Hola, Sorolla! ¿(ó mo va eso?
- NIC. ¡Na más que superior! ¡Mirenlo ustés!
- CEL. Oye. Y que has estao ispirao en el pensamiento.
- ISID. Pero a ver si lo acabas pa que se luzca el mismo día de la boda.
- CEL. Sí. Porque así ni Dios sabe si vas a poner *La mar en frutas* o *La mar en calzoncillos*.
- NIC. (Recogiendo y retirando a un lado la escalera.) En cuanto vuelva de comer, acabao.
- CEL. Bueno. A otra cosa. ¿Respetive al asunto de esos chicos?...
- ISID. Juramentaos pa protegerlos, pase lo que pase. ¡Digo! Por mi parte.
- CEL. Y por la mía. Aquí hay una mano.
- NIC. Me adero a lo dicho, y aquí hay otra.
- ISID. (Estrechándolas.) ¡Con estas dos y con toa el almal... Y usted disimule, señá Cele, si le doy la zocata. No es que esté comprometía la derecha, que es cosa de usted en cuanto que usted sea na más que un poquito sinificativa. (Muy insinuante y sollando la mano de Nicolás.)

- CEL. ¿De veritas?
ISID. ¡Más formal que un ajo porro!
CEL. ¡Guasón!
ISID. ¿Cómo que guasón? (Muy cariñoso.) ¡Pa usted tengo yo la mano y tóo lo de mi particular usufruto!
NIC. (Dando media vuelta.) Si a ustés les parece... ¡hasta luego!
ISID. ¡No, hombre! Y dispensa.
CEL. Como de bulla, si que lo es usted.
ISID. ¡Oye, tú! ¡De bulla! ¿Qué te parece?
NIC. (Encogiéndose de hombros.) Hombre... Yo..
ISID. (Entusiasmado y galante.) ¿Pero es que no me has oído la mar de veces de ponderar a la seña Celedonia?
NIC. ¡Eso sí! Antiver mismo dijo usted que era... (Pensándolo.) ¡Un bibelote con música!
CEL. ¡Qué ponderativo!

Música

- ISID. Na de ponderaciones,
he dicho la chipén. (Muy cariñoso.)
NIC. (¡Jesús, cómo está el patio!)
¡Que ustés lo pasen bien!
CEL. ¡Aguarda! ¡No te marches!
¡Espera, por favor!
¿Yo sola con un hombre?
¡Dios mío! ¡Qué rubor!
ISID. ¿Es pitorreo?
CEL. Es precaución.
NIC. ¡Le tié a usted pánico!
ISID. Pues no hay razón,
porque pa ella siempre he sido
un cachito de turrón.
NIC. ¡Pues a ver cómo se cuentan
dos agüelos su pasión!
ISID. ¡Bien dicho!
CEL. ¡De primera!
Empiece usted.
ISID. No usted.
CEL. Es que... { (Dudando y no sabiendo como empezar.)
ISID. Es que... {
NIC. ¡Es que!... (Burlándose de ellos.)
¡Qué barbaridad!
¡Están ustés atroces
de verbosidad!

- CEL. Me se ha hecho un nudo aquí...
ISID. Es que estoy atarugao...
NIC. ¡Venga, que yo desde aquí
salvaré al que esté apurao!
(Colocándose entre ambos.)
ISID. Me tié u-té hecho un monigote,
y me tié usté cuasi lelo.
CEL. ¿Dende cuándo, bibelote?
(Tarda en dar la respuesta Isidoro, y acude en su ayuda Nicolás.)
NIC. ¡Dende que la vió el cogote,
y el nacimiento del pelo!
ISID. ¡Choca, Frascuelo!
(Dándole la mano, agradecido.)
CEL. Pues yo me siento muy dichosa
solamente de pensar...
ISID. ¿El qué, retesalerosa?
(El juego anterior, no dando con la respuesta Celedonia, y contestando Nicolás.)
NIC. ¡Pues porque tié usté una cosa
que no tuvo Putifar!
CEL. (¡Anda la mar!)
ISID. Yo a usté la quiero.
CEL. Me paece bien.
ISID. Y usté me quiere.
CEL. Verdá también.
ISID. Levanta acta
de lo acordao.
NIC. Ni media letra
me se ha olvidao.
Venga la mano derecha,
venga la de usté también.
(Les toma las manos, los une y los bendice.)
¡Dios sus haga bien casaos!
¡Requiescant in pace, amen!
CEL. ¡Amén!
ISID. ¡Amén!

Hablado

- ISID. Total: que usté viuda con sus verduras, y yo
viudo sin na más que el hálito, me tié usté
en la puerta de la Vicaría con el susodicho
hálito a la hora que se sirva indicarme.
CEL. Enterá, y vamos a tratar con esa chica de
los últimos detalles.

- NIC. La Joaquina ha salío hace un rato.
ISID. ¿Y entonces, qué se hace?
CEL. Pues volveremos, si a usted le parece.
ISID. Usted manda, y na más.
NIC. ¡Arrea, lo que viene por allí!
CEL. ¿Qué?
NIC. ¡La Brígida y el Leonardo!
ISID. Pues a agüecar tocan, que las tormentas sin paraguas, molestan.
CEL. De seguro que vienen armando algún lío.
ISID. ¡Ale, ale, que se va el tren! (Mutis los tres por la izquierda.)

ESCENA II

BRÍGIDA y LEONARDO

Este es un tipo achulado, y al hombro lleva un talego con dinero y en la mano un cuaderno

- BRIG. ¿Conque dice usted que son?...
LEON. Dieciseis con setenta y cinco.
BRIG. Pues pagándolas, no se debe na.
LEON. Verídico.
BRIG. Tome usted. Diecisiete.
LEON. Con cinco perros, en paz. (Sacándolos del talego, y borrando en el cuaderno.)
BRIG. Y jugando. (Leonardo echa el dinero en el talego, y se prepara a marchar no sin lauzar una mirada intencionada a la casa de Joaquina.)
LEON. Vaya. Hasta mañana.
BRIG. ¿Tan deprisa?
LEON. Hay mucho que hacer.
BRIG. ¿Pero no me dice usted na de la novedá del día en el barrio?
LEON. ¿Novedá?
BRIG. ¡Digo! La boda de la niña. ¡De la Joaquinita!
LEON. ¿Cómo? (Sorprendido.)
BRIG. Que pasao mañana se casa con el requesonero.
LEON. (Muy intrigado.) ¿Qué?
BRIG. Lo que usted oye. Y madrina la señá Celestina, y padrino el prendero.
LEON. (Tras una pausa.) ¡Ah! ¿Sí? Pues misté por don-

de va a tener ocupación el Juzgao de guardia.

BRIG. ¡Por Dios, Leonardo! Que usted tié que perder, y el razocinio es de hombres.

LEON. Mañana se arma la gorda, y al que le coja el nublaio, pa él.

BRIG. ¿Y no sería mejor que usted la tirase un rentoy a ella?... Porque pué que por el miedo... ¡Hombre! ¡Ni que nos hubiera oído!... Ahí la tié usted.

LEON. Bueno. Pues usted... (Indicándola que se vaya.)

BRIG. Sí. ¡La del humo! ¡Animo, y a ser hombre! (Mutis a su casa.)

ESCENA III

JOAQUINA, LEONARDO. Dentro VICENTE

Joaquina, sin advertir la presencia de Leonardo, se dirige resueltamente a su casa. Leonardo la detiene

LEON. ¡Joven!

JOAQ. ¿Quién?... ¡Ah! ¡Ei Leonardo! (Asustada.)

LEON. El mismo. ¿Puen ser dos palabras?

JOAQ. Ni siquiera media. Y haga usted el favor de seguir su camino, que los moscones me molestan. (Despreciativa.)

LEON. ¡Qué barbaridá, niña, y cómo has cambiao! ¿Qué? ¿Tíes miedo de que te vean hablando con quien te ha camelao toa la vida? (Acercándose muy apasionado. Ella le huye.)

JOAQ. Yo no tengo miedo a nadie, y a usted menos. ¿Usted sabe lo que es un comino? Pues eso me se importa usted a mí. Conque... ¡aire! (Intentando pasar, e impidiéndoselo nuevamente Leonardo)

LEON. Antes tengo nesecidá de saber una cosa.

JOAQ. ¿Qué?

LEON. ¿Es verdá que te casas?

JOAQ. Si Dios quiere, y si no me muero, el sábado que viene.

LEON. ¿Tú? ¿Casarte tú? Ni lo pienses, nena.

JOAQ. ¿Quién lo puede impedir?

LEON. ¡Yo! (Rotundamente.)

JOAQ. ¿Usted?... ¿Y por qué?

- LEON. Por lo que te tengo dicho muchas veces, y te vuelvo a decir por si lo has olvidao. ¡De no ser pa mí, pa nadie!
- JOAQ. ¡Eso lo veremos!
- LEON. ¡Eso está jurao y firmao! ¡Miálas! ¡Por los güesos de mis muertos, que no te casas!
- JOAQ. Ya sé que es usté capaz de tóo. ¡Canalla!
(Con rabia reconcentrada)
- VIC. (Dentro.) ¡Al buen requesón de Miraflores de la Sierra!
- JOAQ. (¡Vicente!... ¡Y este hombre aquí!...) Señor Leonardo... ¡Déjeme usté! ¡Por Dios! (Angustiada.)
- LEON. ¡Quíal! Quiero yo saber lo que dice ese guapo cuando me vea a la vera tuya. (Acercándose y huyendo ella, siempre temerosa de que llegue Vicente.)
- VIC. (Dentro.) ¡Lo mira de Miraflores y a prueba! (1)
- JOAQ. ¡Por su madre de usté! (Suplicante.)
- LEON. Bueno... Pero... ¿hablaremos?
- JOAQ. ¡Sí, sí! ¡Lo que usté quiera!
- LEON. ¿Cuándo?
- JOAQ. ¡Luego!... ¡Cuando sea! Pero ¡por Dios!... (Apuradísima.)
- LEON. ¡Ni media palabra más! Volveré a por la contestación. (Indicando el mutis, y, por lo tanto, dejándola libre el paso.)
- JOAQ. ¡Ladrón! ¡Más que ladrón! (Mutis a su casa.)

ESCENA IV

LEONARDO y BRÍGIDA

- BRIG. ¡Eh! ¡Chits!... ¿Qué hay? ¿Ha conseguido usté algo?
- LEON. ¡Digo! ¡Cómo que me ha citao pa luego!
- BRIG. ¿Y usté?...
- LEON. ¡Como un reló! Ya, ya verá usté canela. ¡Que no se casa, y que no se casa!
- BRIG. ¡Así deben ser los hombres!
- LEON. ¡Abur, señá Brígida! (Mutis por la derecha.)
- BRIG. ¡Vaya usté con Dios!... Y ahora, a esperar los sucesos. (Mutis a su casa.)

(1) Para cantar este clásico pregón véase la partitura.

ESCENA V

VICENTE

Música

Vicente es un perfecto tipo madrileño, con blusa más bien larga que corta, a rayas azuladas, gorra, manguitos blancos, el canasto con paño blanco a la cadera, y el peso cruzado a la espalda

Aquí, niñas, que ha llegado
el tío del requesón.
Que doy casi regalao
el cuarterón.
Más blando que las natillas
y más dulce que el turrón.
¡Vengan ya los compradores!
¿Quién por tres, por tres perrillas,
no se lleva el requesón
de Miraflores?
Nadie me hace caso.
A la vista está.
Llamaré a mi nena,
que esa acudirá.

(Llegando y pregonando frente a la puerta de la casa de Joaquina)

¡Al buen requesón, de Miraflores de la Sierra!... ¡Lo mira de Miraflores, y a prueba!
(Suelta el canasto.)

ESCENA VI

VICENTE, JOAQUINA

Hablado

JOAQ. (Después de una rápida mirada, y convencida de que no está Leonardo.) ¡Vicente!
VIC. ¡Joaquinilla! (Muy cariñosos ambos.)
JOAQ. Creí que ya no venías hoy.
VIC. Pa faltar yo tié que faltar el sol. ¡Y miá tú si es difícil eso!
JOAQ. ¿Te dieron ya el certificaço?

- VIC. Too está corriente. ¡Chiquilla, y lo que le marean a uno pa casarse!... Pero too se pué dar por bien empleao con tal de llevarse uno un cachito de la propia gloria.
- JOAQ. (Agradecida y ruborosa.) ¡Vicente!
- VIC. (Cariñosísimo.) ¡Negra!
- (Únense en un abrazo, al tiempo quo por la izquierda sale Celedonia, que al verlos, da media vuelta, avanzando por fin hacia ellos.)

ESCENA VII

DICHOS, CELEDONIA

- CEL. ¿Se pué pasar?
- VIC. ¡Señá Celedonia! (Sorprendido.)
- CEL. ¡Camará, y qué tempranito empezais con los aperitivos!
- JOAQ. ¡Usted dispense, madrinal
- CEL. ¿De qué, si a too el mundo le pasa eso? Esto de las pasiones desbordás es como el tranvía, que unos mandan parar y otros suben de salto. Lo que hay que tener es cuidao de ver cómo se salta y no equivocarse el coche, que a lo mejor te crees que vas pa la Bombilla, y te encuentras en las Ventas, a dos pasos del Este.
- JOAQ. ¡Qué buena es usted!
- VIC. ¿Y el padrino?
- CEL. Ahora nos hemos separao. ¡Y si supiérais cómo está el hombre!
- VIC. ¿Cómo?
- CEL. ¡Un porción de más amelonao que tú!
- JOAQ. ¿Sí? ¿Y por quién?
- CEL. ¿No sus vais a sonreír? (Con gravedad cómica.)
- VIC. ¿Por qué?
- CEL. Porque hay cosas... En fin. Pa que lo sepais. Enseguidita de vuestra boda, la del padrino.
- JOAQ. ¿Sí?
- VIC. ¿Con quién? (Muy alegres e intrigados.)
- CEL. (Con importancia.) ¡Con esta de ustedes afetísima, que les ve la eñe!... Total: que a vusotros os cae el gordo y a mí me toca la aproximación.
- JOAQ. ¡Muy bien!

- VIC. Pero... ¡cuidao con equivocár el tranvía!
- CEL. Estamos mu bien encarrilaos. El, por Serrano. Yo, por Lista. Y vusotros, pase pa la Prosperidá... Pero, hablando, hablando, me se había olvidao lo más interesante. De modo que, a lo que vengo, vengo. Te nesécito.
- JOAQ. ¿A mí?
- CEL. A ti. Vas a ver si mi futuro cónyugüe tié gusto pa los regalos.
- VIC. ¿De qué se trata?
- CEL. De una mantilla de casco pa mí, que quita las penas. Y pa esta, el azar. ¡Un ramo como una brecolera!
- JOAQ. Vamos a verlo ¿Vienes tú?
- VIC. No. Voy a ver si acabo el género. Pero volveré pronto, ¡chacha! (Muy cariñoso.)
- CEL. ¡Que te se cae la baba, tontaina!
- VIC. ¡Lo que es eso!... (Despidiendo por señas a Joaquino que se encamina a la izquierda, por donde hará mutis.)
- CEL. Di tú que en cuanto os caseis vais a tener que alquilar un hotel aislao.
- VIC. ¿Na más?
- CEL. ¡Y con valla alrededor!... (A Joaquina.) ¡Vamos, arza!... (Mutis ambas por la izquierda.)

ESCENA VIII

VICENTE. Luego BRÍGIDA

- VIC. Ea. Vamos a terminar. (Cogiendo el canasto, y pregouando.) ¡Al buen requesón de Miraflores de la Sierra!... ¡Lo mira de Miraflores, y a prueba!
- BRÍG. ¡Adiós, Vicentillo!
- VIC. (Deteniéndose.) ¡Felices, señá Brígida!
- BRÍG. Sea enhorabuena. Ya me he enterao de que estás en caminito de ser un hombre formal, cabeza de familia, etcétera.
- VIC. (Con ingenuidad y sencillez.) Sí, señora. Muy pronto.
- BRÍG. (Suavemente.) Ni que decir tiene que lo habrás pensao bien.
- VIC. Lo que es bueno, se piensa poco. Y como esto de ahora es superior... ¡justé carcule!

- BRÍG. (Insinuante.) Pero... ¿de verdá, de verdá vas a emparejarte con esa niña?
- VIC. (Ya un poco grave.) Me parece que he dicho bien claro que sí.
- BRÍG. (Con retintín.) ¿Y si yo te dijiese que me parece que haces una burrá?
- VIC. (Dándose cuenta de la intención de la pregunta.) Misté, señá Brígida. A mí me pusieron de largo hace ya mucho tiempo, y sé lo que me hago. Conque... Que usted descanse. (Medio mutis.)
- BRÍG. (Hipócritamente.) Anda con Díos... Pero no te quejes luego a nadie de tu desgracia.
- VIC. (Parándose en seco y como temeroso.) ¿Qué quiere usted decir?
- BRÍG. (Con misterio e intención.) ¡Panoli, más que panoli!... ¿No has notao que si esa se casa contigo es ná más que por su comenencia?
- VIC. (Dejando el canasto.) ¿Por qué dice usted eso?
- BRÍG. Pa que me entiendas y pa que te enteres, ¡so primol! Esa nesecita un tontaina como tú, pa tapar faltas muy antiguas. ¡Pa eso!
- VIC. (Fras una pausa contemplativa, como no queriendo convencerse de la mala intención.) ¡Qué malal... Pero... ¡qué mala es usted, señora!
- BRÍG. ¿Yo?
- VIC. ¡Sí! Cuando me echó usted a la calle, dejándome sin amparo, sin casa, sin ná, hizo usted peazos mi cuerpo. Y ahora, que cuasi soy feliz y dichoso, quié usted hacerme añicos el alma echando calumnias sobre esa pobre chica... Pero pierde usted el tiempo... ¡Joaquina es más honrá que usted cincuenta veces!...
- BRÍG. ¡Mira lo que dices!
- VIC. (Amenazador, pero conteniéndose.) ¡Pues si no lo mirara!... ¡Si no fuese usted una mnjer!...
- BRÍG. (Quemando el último cartucho.) ¡Vaya! ¡Pues pa que lo sepas too! (Con mucho misterio.) Hace un rato han estao aquí muy de palique esa pécora y Leonardo, el asentador. ¡No te vayas muy lejos, que aquí están citaos pa luego, y aquí los pués ver!
- VIC. (Como quien cree oír mal.) ¿Eh?
- BRÍG. (Con aire triunfal.) ¡Lo dicho!... ¡Observa, observa, y luego me dirás si yo soy dañina o si ella es mala por toos cuatro costaos!

- VIC. (Fuera de sí y amenazador.) ¡Váyase usted, o por mi madre!...
- BRÍG. (Indicando el mutis.) ¡Ya, ya me voy! Avisan estás... Ahora, tu alma en tu palma. (Ya cerca de su casa.) ¡Lo que es mío, no lo serás; pero ni de ella ni de otra, tampoco!) (Mutis.)

ESCENA IX

VICENTE. En seguida JOAQUINA, CELEDONIA e ISIDORO

- VIC. (Con pausas reveladoras del estado de su ánimo.) ¡No!... No es posible... ¡Esa mala mujer quíe perderme!... Y el caso es que... ¡Despacio, Vicente, despacio!
- JOAQ. (Muy alegre.) ¡Toavía estás aquí?
- VIC. (Casi grosero.) Toavía... ¿Y qué?
- JOAQ. (Desconcertada, pero reponiéndose amorosa.) ¡Ná, hombre, ná!... ¡Si vieras, Vicentillo, qué ramo más hermoso!...
- ISID. Que venga a verlo.
- VIC. No. Ahora no.
- CEL. Tié razón. Tiempo le queda de desaminar el libreto con toos los cantares y argumento que tié la obra.
- JOAQ. Entonces... ¿es que te vas?
- VIC. ¿Es que tú quieres que me vaya?
- JOAQ. (Con naturalidad.) Sí.
- VIC. (Descompuesto.) ¿Y pa qué?
- JOAQ. (Con sencillez.) Pa que vuelvas pronto.
- VIC. ¡Ah!... Creí...
- JOAQ. ¿Qué creías, Vicente mío? (Abrazándole, sin que él acierte a rechazarla.)
- VIC. (Después de contemplarla como atontado.) ¡Nada!
- CEL. ¡Duro, duro! ¡De nosotros no se hace caso! ¡Camará con la tortolitis aguda que les ha entrao!
- ISID. Como que nosotros somos como las básculas automáticas. Que si no las echan algo, no se menea el marcador.
- VIC. (A Isidoro.) (Nesecito hablar con usted.)
- ISID. (Pa luego es tarde.)
- VIC. (No. Volveré.) ¡Adiós! (Mutis derecha, rápido.)

ESCENA X

DICHOS menos VICENTE

- JOAQ. ¿Pero han visto ustés? ¿Qué le habrá pasao pa ponerme así?
- CEL. Ná. Consecuencias de cuando las personas se amelonan.
- ISID. ¿Conque el Leonardito otra vez? Bueno. Pues tú no te apures, y déjame a mí.
- CEL. Y a mí, porque en too esto veo yo la mano de la Brígida, y esa va a tener que ponerse peluquín en cuanto yo la eche los dátiles.
- JOAQ. ¡Por Dios! ¡No se comprometan ustés!
- CEL. ¿Que no? A esa la voy a poner el cuerpo de cardenales que va a paecer una cocotre de esas que se retratan con mantón de Manila por la parte de alante.
- JOAQ. (Llorando.) ¡Dios mío! ¡Cuánta maldá! (Dirigiéndose a su casa.)
- CEL. ¡No llores, tontaina! (Mutis ambas a casa de Joaquina.)

ESCENA XI

ISIDORO

(Tras una pausa, como quien echa sus cuentas.) Bueno. Resulta de que yo había jurao dende que me pelee con mi segunda suegra no levantar la mano ná más que pa rascarme la cabeza. ¡Y miá por donde voy a tener que lesionarle a don Leonardo el masilar inferior!... (Encaminándose a casa de Joaquina.) Y si el hombre tié ese capricho, ¿pa qué quitarle el gusto? (Mutis.)

ESCENA XII

BRÍGIDA. Luego LEONARDO y después JOAQUINA

- BRÍG. (Asomándose al balconcillo.) Dijo que volvería, y ese vuelve. El otro, mordió por los celos,

tampoco faltará. ¡Que vengan! ¡Que se enzarcan! ¡Que pase lo que pase; pero que no se rían de mí!... ¿Eh?... ¡Sí!... ¡El Leonardol (Retírase y queda atisbando con la vidriera entornada.)

LEON. (Sale pausadamente, algo receloso y mira en todas direcciones.) ¡Nadiel!... ¡Mejor! Así, lo que me diga, pa ella y pa mí solitos. Y una de dos: o el triunfo o la ruina... (-doptando aire de conquistador, llega a la puerta de Joaquina.)

BRÍG. (¡Y el otro sin venir!)

LEON. ¡Joaquina!

JOAQ. (Dentro) ¿Quién?

LEON. Haga el ossequio.

(Da media vuelta, siempre en conquistador. Joaquina asoma y al verle, tras de demostrar con el gesto asombro y miedo, vuelve a su casa.)

ESCENA XIII

DICHOS. CELEDONIA e ISIDORO

(Leonardo vuelve a acercarse a la puerta de Joaquina, en el momento en que salen los otros.)

ISID. ¿Qué va a ser?

LEON. (Retrocediendo sorprendido.) ¿Qué?

CEL. Que cuánto ponemos.

LEON. (Sereniándose.) ¿De qué?

ISID. De albillo. ¡Y que es como el oro, señorital

LEON. (Amenazador) ¿Qué?

CEL. ¡Uy! ¡Usté dispense! Es que le habíamos tomao a usté por una patrona de seis reales con vistas al patio.

LEON. ¡Lo que hay aquí es un hombre con toa la barba!

CEL. ¡Miau!

LEON. ¡Caramba! ¡La señá Zapaquilda!

CEL. ¡Adiós, *tirguere!*

ISID. Conque, lo dicho. ¿Cuánto ponemos?

LEON. Yo no vengo a comprar. Yo vengo a una cita que me ha dao aquí una buena moza.

ISID. (Amagándole en guasa.) ¡Ponderativo!

LEON. ¿Que no?

ISID. (Enérgico.) ¡Que no! Esa mujer está pa usté como pa mí la Equitativa. Conque, si le ha-

cen a usted falta las muelas pa la masticación, ya pué usted ir agüecando.

- LEON. ¿Y quién es el dentista?
ISID. Servidor.
CEL. ¡Y picapedrero!
LEON. (Despreciativamente.) Se trata de una dama y de un anciano, y bueno está.
ISID. (Muy serio.) A usted se le dan aquí dos tortas y si le parece, vuelve a por otras.
LEON. (Echándose atrás desafiando.) ¿A mí?
ISID. (Avanzando.) ¡A usted, so fantasmón!
CEL. (Sujetándole.) ¡Señor Isidorol... ¡Que nos quedan muchas cosas que hacer con el clero!

ESCENA XIV

DICHOS y VICENTE

- VIC. (Inesperada y rápidamente avanzando.) ¡A mí! ¡Déjenmelo ustés a mí!
CEL. ¡Vicente! }
ISID. ¡Quieto! } (Sorprendidos y sujetándole.)
LEON. (Muy tranquilo y sereno) ¡Vamos! ¡Cosa de melodrama! Dos valientes preparaos pa pegar a un hombre... ¡Muy bonito!
VIC. (Indignado.) No. ¡Yo solo! ¡Yo solo, ahora y siempre!
LEON. ¡Gallinas!
VIC. (Forcejeando.) ¿Qué? .. ¡Suéltenme ustés!
CEL. ¡Vicente!... ¡Por Dios!... } (Conteniendo a Vicente.)
ISID. ¡Vete, granuja! }
LEON. (Sereno y con aire de perdonavidas.) Ni una palabra más... Ya habrá ocasión sin testigos oculares y femeninos. (Echando a andar y volviéndose de pronto) ¡Pero que no se olvide! ¡Femeninos! (Recalcando la frase y haciendo mutis con presopopeya y un gesto despectivo.)
BRIG. (¡Se ha achicao!... ¡Cobarde!) (Desaparece cerrando de golpe el balconcillo, detalle en el que se fija Celedonia.)

ESCENA XV

CELEDONIA, ISIDORO y VICENTE

- VIC. ¡Gracias, padrino!
- ISID. ¿Qué gracias ni qué ocho cuartos? ¡Si no juego yo a la rana con la cabeza de ese espantajájaros me dejo de cortar... Bueno. ¡Lo que sea! ¡Por estas!
- VIC. (Muy nervioso.) ¡Hasta luego! (Mutis.)
- ISID. (Acompañándole hasta que desaparece y luego haciendo señas de despedida con la mano.) Anda con Dios.. Y a lo tuyo y ná más que a lo tuyo... ¡Adiós!..

ESCENA XVI

CELEDONIA é ISIDORO

- CEL. ¿Por qué no va usted con él, no sea que dé la coincidencia de que se encuentren y se lichen?
- ISID. No tenga usted cuidado. ¡Perro ladrador!... Y el Leonardo es un fosterriere propio pa una portería.
- CEL. ¿Pero qué sacarán algunas personas metiéndose entremedias de un matrimonio?
- ISID. No lo sé, porque la verdá es que se corre la mar de peligro si los esposos están dispuestos a la chirigota.
- CEL. Bueno. Ha llegao la hora de echar nuestras cuentas.
- ISID. ¿Cuálas?
- CEL. Tome usted nota, aunque sea por los dedos. (Celedonia se pasea dictando é Isidoro la sigue obediendo los mandatos de ella.)
- ISID. Venga.
- CEL. Primero. Que se quiere que esos pobres muchachos se queden sin oír lo de... *Esposa te doy, y no sierva...* etcétera.
- ISID. (Doblando un dedo.) Queda registrao.
- CEL. Segundo. Que se trata de que yo me quede, no digamos que digamos, que pa vestir imá-

genes, porque eso ya... ¡pa el gato!... Pero si sin ser prendera consorte.

ISID. Apuntao.

CEL. Tercero. Que hay que colocar un moño a la funerala, y que tendré el honor de poner la mano en el susodicho moño.

ISID. Otra cosa.

CEL. Que el matrimonio se efectuará, aunque nos hagan cachitos, y que con tal motivo se hará de rabiarse a cuatro u cinco sinvergüenzas cuando digamos a los chicos... ¡Que paseis güena noche!... ¡Y que tengais una hora cortita!... ¡Y apaga la luz, que me da rubor! ..

ISID. Está usted de oratoria, pero que ni Garibaldi!
(Ambos se detienen)

CEL. A ver. ¿Le queda a usted algún dedo libre?

ISID. El chiquirritín.

CEL. Pues dóblele usted que va dedicao a esta madame, que se paece al posadero de la historia sacrá en lo de estar figoneando dende la ventana. Lo cual que ahora va usted a ver canelita en rama.

ISID. (Sin entenderla.) ¿Qué?

CEL. Que... ¡a la una!... ¡a la otra, y a la Brígida!
(Echando a correr hacia la casa de Brígida y aporreando la puerta.) ¡Abre, pimpollo, que ha llegao un telegrama pa ti!

ISID. (Queriendo retirarla.) ¡Pero señá Celedonia!...

ESCENA XVII

DICHOS. BRÍGIDA y NICOLÁS

NIC. En dos minutos acabao el letrero. ¡Felices!
(Arrima y abre la escalera y sube por ella para pintar.)

CEL. (Sin dejar de golpear la puerta.) ¡Abre, mujer, que es urgentísimo!

ISID. ¡Que va usted a tirar la mampara!
BRÍG. (Asemándose.) Las murgas pa las bodas. ¡Yo me he mudaó! (Retráse y cierra.)

NIC. ¿Pero qué pasa?

CEL. (Corriendo hacia él.) Ná... ¡Bájate de ahí!

NIC. (Bajando.) ¿Pero es que va usted a pintar algo?

CEL. Sí. ¡Un jeroglífico con la solución a la vuelta!
¡Echarme una mano! (Entre los tres trasla-

- dan la escalera llevándola delante de la casa de Brígida y Celedonia intenta subir, remangándose las faldas.)
- ISID. (Conteniéndola.) ¡No! ¡Eso sí que no! ¿Usted por las alturas pa que éste u yo mismo veamos la película de los Países Bajos? ¡De ninguna manera!... Yo subiré... Yo subiré a hablar con la interfeta. (Subiendo.)
- CEL. ¡Que baje como las balas!
- ISID. (A Brígida, que ha abierto al llamar Isidoro en el balcón.) Ya lo oyes. Que como las balas.
- BRIG. ¡No me da la real gana! (Entrase y asoma en seguida con un barreño cuyo líquido vierte.) Y ahí va eso... ¡pa los canelos! (Entrase cerrando. El líquido se supone que en parte ha alcanzado a Celedonia y totalmente a Nicolás, que ha quedado sujetando la escalera.)
- NIC. (Soltando la escalera y sacudiéndose.) ¡La vértigal
- CEL. (Sacudiéndose también.) ¡Indecente! ¡Más que indecente!
- NIC. (Mirando hacia arriba.) Pero... ¿es de usted el osequio, señor Isidoro?
- ISID. (Desde lo alto.) ¡No, hijo, no! ¡No es de Isidoro! Es... ¡de tóo lo contrario!... (Cae pausadamente el telón, mientras Celedonia asciende por la escalera (lado opuesto al en que está Isidoro), éste la contiene como puede y Nicolás se sacude sin cesar.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Decoración a todo foro presentando la iglesia de La Paloma

ESCENA PRIMERA

BEATAS 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, que muy enlutadas salen de la iglesia

Música

¡Oh, qué pico de oro
tiene el Padre Ignacio!
¡Oh, qué gran novena
la de San Pancracio!
Yo todos los días
pienso aquí venir,
pues se arreglan las pobres conciencias
y se ganan dos mil indulgencias,
y todo hace falta
a la hora de morir.
¡A ti mis oraciones
elevo con fervor,
y de las tentaciones
libranos, Señor!
(Mutis dos por cada lado, santiguándose.)

ESCENA II

EL CHAPUZA

Es un albañil que sale de la iglesia muy incomodado, como si acabara de tener gran discusión. Al comenzar su monólogo musical lo hace mirando a la puerta del templo, como si quisiera que le oyesen los de adentro

¡Que no, que no y que no!
¡Que está usted equivocado!
¡Que no bautizo al chico,
y que esto se ha acabado!

(Bajando al proscenio.)

¡Nos ha matao!
Que la pila tanto y cuánto.
Que un papel y otro papel.

(Contando por los dedos.)

Que poner de nombre al chico
Robespierre, no pue ser.
Que si estoy casao de veras.
Que si tal, y que si cual.
¿Pero qué le importa eso
a tóo el clero parroquial?

(Volviendo a la primera actitud.)

¡Que no, que no, que no!
¡Que está usted equivocado!
¡Que no bautizo al chiquitín,
y que colorín,
y que colorao!
¡Nos ha matao!

(Mutis algo oscilante, como quien ha bebido más de lo regular.)

ESCENA III

Un MONAGO y un MURGUISTA

También salen de la iglesia. El Murguista muestra la envoltura del trombón por debajo del estrecho sobretodo

MUR. ¿De modo que dices?
MON. Que a las nueve en punto.

MUR. ¿Y de quién se trata?
MON. De gente de rumbo.
MUR. ¿Y admitirán solfa?
MON. ¡Segurismo es!
MUR. Pues con Dios, muchacho.
MON. Vaya usted con El.
(Mutis ambos, el Monago a la iglesia.)

ESCENA IV

NICOLAS y VERDULERAS

Nicolás, vestido de día de fiesta, delante de ellas a modo de cabo de gastadores. Hacen lo que la música permita en lo tocante a paseo, y a la voz de ¡alto! se detienen y dan frente al público muy marchosas y muy salerosas, envueltas en mantones de calle y con pañuelos a la cabeza

NIC. } Hoy las verduras
VERD. } de toas las clases
 que han inventao
 se han acabao.
 Hoy está el gremio
 de verduleras
 soliviantao
 y dislocao.
 ¿Que qué ha pasao?
 Que está acordao
 el casamiento de la Joaquina
 con un gacholi de clase fina
 muy bien plantao,
 muy renombrao
 en las verbenas y romerías,
 y con toditas las simpatías
 de las personas que le han tratao.
NIC. Lo dice este cura,
 que puede decirlo,
 y sepan ustedes
 que dicen lo mismo.

(Avanzando cada una para presentarse.)

TRINI La Trini.
DORO La Doro.
PILI La Pili.
SINFO La Sinfo.

PURI
NATI
BONI
FILO
TODAS

La Puri.
La Nati.
La Boni.
La Filo.

Es decir, lo flamenco de veras
de todo el distrito.
Hay que ver si aquí hay salero,
hay que ver si aquí hay hechuras,
hay que andar el mundo entero
pa encontrar lo que hay aquí.
Y hay que dar el primer premio
a las que andan con verduras
por las calles y las plazas
y plazuelas de Madrí.
Que en todo el barrio
quede memoria
de un casamiento
tan superior.

Nic.
TODAS

¡Ole!
Que la campana
repique a gloria,
con la juerguibilis,
¡y ole!
que es de rigor.

Nic.
TODAS

¡Sí, señor!
¡Sí, señor!
Y el que sea muy aficionao
a verduras de precio elevao,
que espere sentao,
que aquí se ha acabao,
porque el gremio de las verduleras
está dislocao,
revolucionao...

Nic.
TODAS

¡Un!... ¡Dos!... ¡Tres!
¡Y bastante hemos hablaó!

Hablado

Nic.

¡Respetables consocias en el comercio de todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas y puntos reservaos que tié Madrí!... Por si no sus habeis enterao, nesecito deciros que estais con los mantones como pa producir la nostalgia.

Pili

En nombre de todas, puede el hombre tomar lo que quiera.

- NIC. En este momento, na. Cuando pase el festejo, sus pediré audiencia correlativa.
- NATI ¿Pa qué?
- NIC. Pa istruirme en la adoración noturna a domicilio.
- FILLO ¡Y un jamón! { (Huyéndole.)
- BONI ¡Babilónico!
- DORO Bueno. Y de eso del convite, ¿qué?
- NIC. Los padrinos me han comunicao que esperan en el café más próximo pa venir luego toos en comandita acompañando a los cónyugües. Con que a elegir. ¿Nos quedamos aquí a la intempéride, o vamos al susodicho moka?
- TODAS ¡Al café!
- NIC. Bueno. Pero coste que está prohibido pedir tonterías, como chocolate a la francesa, Benedictino, Cazalla y tostás inferiores o superiores.
- TRINI ¡Vivan los novios!
- TODAS ¡Vivan!
- (Repite la orquesta algo del número, y a sus acordes hacen mutis las verduleras.)

ESCENA V

NICOLÁS. A poco ROSARIO

- NIC. Y a tóo esto, servidor, sin haber podío echar la vista encima a la madame que me tié trastornás toas las fibras de la región del cariño. (Incomodado.) ¡Pa mí que va a haber bronca y concetos ofensivos pa la familia de la interfeta! (Mirando hacia la izquierda.) ¿Eh?... ¡Sí!... ¡Ella es!... (Con gran alegría.) ¡Ea! Pues ya tién ustés aquí a un hombre desarmao... ¿Pero qué tendrán las faldas pa gustarnos tanto? ¡Miá que es chocante! Hace un momento, servidor y una pantera... similares. Y ahora, na más de vería de venir, un perrito de aguas. ¡Na! Que como esa nena quiera, ya me estoy viendo con un lacito azul al pescuezo y una borlita en sitio visible.

pa de cosas de gusto
hacerte acopio;
y tuviste ca traje
y ca sombrero,
que había que mirarte
con telescopio.

Ros. ¿Que sí? ¿Que sí?

Nic. ¡Noventa y dos mil duros
me dejé allí!

Y además un chalete
con su verja dorá.

Ros. ¿Y tenía cocina?

Nic. Con la lumbre apagá.
Pero na más mirastes
un poquito al fogón,
y la luz de tus ojos
encendió tóo el carbón.

Ros. ¿Y había gallinitas?

Nic. ¡Quinientas veintitrés!

Ros. ¿Y era el portal bonito?

Nic. ¡Igual que el de Belén!

Ros. ¿Y coches?

Nic. ¡Y cocheros!

Ros. ¿Y estanques?

Nic. ¡De cauchú!

Ros. ¿Y un perro negro y blanco?

Nic. ¡Y un burro todo azull!

Ros. ¡Qué pena al despertarte
y ser mentira tóo!

Nic. ¡No sabes, negra mía,
la rabia que me dió!

Ros. Algún día llegará
que tóo eso sea verdá.

Nic. ¡Ojalá!

Ros. ¡Ojalá!

Hablado

Nic. ¡Pero que me tenías ya como pa el crimen
pasional!

Ros. ¿Y qué quieres? Esto de ser una menor de
edá, y con cabeza de familia a toas horas,
es una lata. ¡Tú no pués figurarte lo que he
bregao pa el permiso paternal! Conque, por
últimas, concedió; pero con mi hermanito
chiquitin. ¡Mía que no poder ir una solitaria
por el mundol...

- Nic. Si que son cuidadosos por la moral tus pro-
genitores, nena. Pero, oye, ¿y el chavea?
(Girando alrededor de ella, buscándole, y quedando
en situación frente al lado derecho.)
- Ros. Negra me he visto pa darle esquinazo; pero,
por últimas, ahí arriba lo he dejao oyendo
de cantar el *Balancé* a unos ciegos.
- Nic. ¿Y qué vas a hacer pa penetrar en el hogar
sin la añadidura?
- Ros. Pues... coger un lápiz y un papel cuadricu-
lao pa apuntar los mamporros de papá.
- Nic. Y que tengo noticias que de aquí... (Acción
de pegar.)
- Ros. La mano derecha, un ventilador. La zocata,
setenta y dos duros de tortas por minuto.
(Fijándose de pronto.) Pero, oye, oye. Ahora que
me fijo, ¿aónde va su señoría tan emperre-
gilao?
- Nic. Paeces tonta, nena. ¡Si es la bodal!
- Ros. ¿Por fin?... ¡Dios quiera que no haiga pata!
- Nic. Rota, puá ser que haiga alguna.
- Ros. A ver si te metes tú aonde no te llaman y
te lisian.
- Nic. No será tanto.
- Ros. Por si acaso. Que un marido con lañas, ¡pa
el gato!
- Nic. No tengas cuidao. Cuando no pasó na el día
de la bronca...
- Ros. ¡Y que me digieron que fué gruesa!
- Nic. ¡Como que si no canta la gallina el Leonar-
do, a estas horas han salío toos en la prensa
noturna! (Mirando hacia la derecha.) ¡Repám-
pano!
- Ros. ¿Qué?
- Nic. ¡El Leonardol
- Ros. ¡Ay, Dios mío!
- Nic. ¡Callal
(Medio se ocultan en la izquierda. Leonardosale pau-
sadamente por la derecha, mira a todos lados, consul-
ta el reloj y hace mutis por donde están Rosario y
Nicolás, los cuales giran agachaditos ocultándose has-
ta que Leonardo desaparece.)
- Ros. ¿Le ves? (Dirigiendo la mirada al sitio por donde se
fué Leonardo)
- Nic. Sí. Se ha metío en la tasca. (Idem.)
- Ros. Yo creo que debíamos de avisar...

- Nic. Sí, porque ha mirao el reló como diciendo:
A las nueve se inaugura la salchichería.
Ros. ¡Amos, no me metas miedo!

ESCENA VI

DICHOS, CELEDONIA e ISIDORO, muy vestiditos de gala, como para una fiesta

- CEL. ¡Hola, pollos!
NIC. ¡Hombrel! ¡Ni a posta! (Aún atemorizado.)
ISID. ¿Qué?
NIC. Lo de llegar ustés, porque ahora mismo nos íbamos a buscarles.
CEL. ¿Pasa algo?
ROS. ¡Casi na! ¡Que está ahí!
(Con mucho misterio y señalando al sitio por donde se fué Leonardo.)
ISID. ¿Quién?
NIC. ¡El Leonardo! (También a media voz y con susto.)
CEL. ¡Uy, qué miedo! (Guaseándose.)
NIC. Sí. Echelo usté a chirigota; pero pa mí que está dispuesto el R. I. P.
ISID. No será tanto.
CEL. Por lo pronto, nos ahorra la propina del continental que le íbamos a enviar.
ROS. ¿Ustés?
CEL. Sí. Le vamos a conceder audiencia a la limón.
ISID. Y a hablarle como dice el Fleury que habló Cristo a los israelitas en el mar Rojo.
NIC. ¿Y si no hace caso?
CEL. Entonces, sonreiros de la expulsión de los judíos y de sus señoras.
ROS. Si ustés quieren, nos quedamos.
ISID. ¿Pa qué? ¡Jóvenes! ¡Al interior!
ROS. (Mirando.) ¡El Leonardo!
ISID. ¡Al interior!
(Hacen mutis por la derecha Rosario y Nicolás. Repliéganse al mismo lado Celedonia e Isidoro, y se dejan ver cuando el diálogo lo indica.)

ESCENA VII

CELEDONIA, ISIDORO y LEONARDO

- LEON. Faltan unos minutos pa el argumento. ¿Que hay que dar un escándalo? ¡Pues se dal! ¿Que se tercia meter mano? Eso es pa un servidor como ir a misa de once. Me rasco así (Sacando la navaja.) y expresiones de la asis. tencia facultativa. ¡Digo! ¡Y que es fea la alhaja! (Haciendo crugir los muelles.) Con esto, y na más que un poco de pupila, ni boda ni na. (Cierra la navaja y se la guarda.)
- ISID. (Creo que ha llegao el instante de la tos ferina.)
- CEL. ¡Ejém! ¡Ejém! (Tosiendo.)
- LEON. ¿Eh?
- CEL. ¡Le digo a usté que me se ha puesto el epigastrio como una alambra!
- LEON. ¡Hombre!... Hay visita... ¡Pero que muy buenas!
- CEL. ¡Saluqui!
- ISID. ¡Au revoir!
- (saludan a Leonardo haciendo reverencias ridículas, como dispuestos a la tomadura de pelo.)
- LEON. ¡Caramba! ¡El Comendador y Doña Inés del alma mía!
- ISID. Como festivo, sí que lo es. ¿Verdá usté?
- CEL. ¡El día del Corpus con americana! ¡Bon jour! (Haciendo, como Isidoro, nuevas reverencias ridículas.)
- LEON. ¿Es a un servidor a quien se dedican esas salutations?
- CEL. ¡Verídico!
- LEON. Pues estimando, y muy buenas las tengan ustés. ¿Qué pasa?
- ISID. Pues que tenemos nesecidá de celebrar una interviewe.
- LEON. ¿Con muá?
- CEL. ¡Con vous!
- ISID. ¡Güí! (1)
- LEON. ¿Vienen ustés solos?

(1) Pronúnciense todos los términos franceses como están escritos y siempre con exageración y guasa abundantes.

- ISID. Traemos a nuestro albacea testamentario por si da la concidencia de que hay que levantar algo.
- LEON. No le veo.
- CEL. (A Isidoro.) Preséntelo el hombre.
- ISID. ¡Voilà!
- (Presentando un grueso garrote que hasta este momento ha tenido escondido con las manos atrás.)
- LEON. ¡Bonito juguete!
- CEL. ¡Cosas de este pollo, que tié un humor!...
- LEON. (Intentando coger el garrote.) ¿Me permite el hombre?
- ISID. No hay de qué. Está en buena mano. (volviéndolo atrás.)
- LEON. Na más era pa saber de qué es.
- CEL. ¡De madera intrompible! ¡Garantizao por dos años!
- LEON. Bueno. Pues ustés dirán.
- ISID. El bello sexo, siempre por delante. Yo me reservo, por ahora, la oratoria. (Cediendo el puesto a Celedonia, con reverencia y todo.)
- CEL. (Tosiendo y haciendo todo lo que es de rigor para comenzar un discurso.) Pues resulta de que nos habían comunicaao de que andaba por aquí un viva la Virgen muy parecido a usté, y de que traía la sana intención de meter la pata, según costumbre del tal. Y como eso no lo consienten ni una servidora ni el caballero adjunto, venimos a anunciar al interfecto una tontería.
- LEON. ¿Qué?
- CEL. Que estamos dispuestos a colgar de semejante sitio, vulgo nuez, al susodicho, hasta que los contrayentes tengan el primer crío. Fírmao y sellao.
- ISID. (A Leonardo.) La defensa tié la palabra.
- LEON. Hombre. Si no diera la casualidá de que tién ustés la mar de abriles sobre los lomos, y de que media una señora, (Reverencia de Celedonia.) a estas horas estaban ustés sobre la mesa de operaciones.
- ISID. ¡Miaul!
- CEL. ¡Ramamiau!
- LEON. Menos maullidos, y escuchen los felinos mi última voluntad. Esos pollos del margen no se casan. ¡Y que lo dice un hombre!

- CEL. ¿Me se permite el uso de la frase pa retificar?
- ISID. Bien. Pero sea breva la contrincanta.
- CEL. Soy breva, y digo: ¿Se pué saber en qué galería del Este entierra la fiera corruptia? (con mucha guasa.)
- LEON. (Guasón y agresivo) Con las señoras en buen uso, me agrada la chirigota. Con las cacatúas... ¡ui linda palabral!
- CEL. (Disponiéndose a sacudir.) Si la presidencia lo permite, creo que se imponen las tortas.
- ISID. (Deteniendo a Celedonia y pasando junto a Leonardo.) ¡Tilín, tilín!... ¡Orden!... Porque una cosa es que yo la haiga traído a usté de mujer buena, y otra que me busque usté la perpetua.
- LEON. Salvo lo de la perpetua, conformes. Y pa usté, particularmente, lo dicho. ¡Que no se casan!
- ISID. Miste, señor... Yo siempre he solventao mis asuntos zumbándome la pandereta hasta con mi sombra; pero por una vez vamos a ver si por la buena ponemos cero al cociente.
- LEON. Usté dirá.
- ISID. ¿Qué va usté a sacar emborronando la plana de la felicidad a dos novicios que se anhelan? Porque yo no le veo la punta.
- LEON. ¡Caprichitos del niño!
- ISID. ¡No, señor! (Enérgico.) Y las cosas claras. Lo que hay aquí es que se ha apoderao de usté una mala bestia que se llama Brigida, la cual le ha tomao a usté por un artista pelotero del *pim, pam, pum*.
- LEON. ¿Verdá que sí?
- CEL. ¡El Evangelio, señor! Y usté, que sin ese arrabel pué ser hasta una persona decente (y usté perdona), pues usté se olvidaría hasta de que hay en el mundo Joaquinas y Robustiaras.
- ISID. ¡Entoavía más, señor! ¿Qué pué ser? ¿Que usté no encuentra poesía a la vida sin el amor de la hembra, vulgo mujer? ¡Pues hablando se entiende la gente, caracoles! ¿Quié usté la madre de mi segunda difunta? ¡Pues ya es de usté afectísima!

- CEL. ¡No! Perder el tiempo, no.
ISID. ¿Cómo que perder el tiempo?
CEL. ¡Digo! ¡Como que al día siguiente la tenía
usted otra vez en casa con un continental!
ISID. Pues entonces... ¡Como no le convenga al
hombre la Caramanchinay!...
LEON. Están ustedes delirando, venerables ancianos.
Yo no cambio así como así, y lo dicho, di-
cho. ¡Joaquina será mía, o de nadie! (Muy
enérgico y despreciativo.)
ISID. Pero...
LEON. ¡Beso a usted la mano! (Seco.)
ISID. ¿Cuál?
LEON. Cualquiera de las cuatro.
ISID. (Enarbolando el garrote.) ¿Qué?
CEL. (Quitando el golpe y pasando a ocupar el puesto de
Isidoro.) ¡Hombre!... ¡Que le puede usted ha-
cer daño al pobre!
LEON. Y a usted, señora, no la beso na; pero estoy a
los pies de usted.
CEL. ¿Usted a mis pies! ¡Gracias! Me van a tomar
por San Antón, y no quiero na con el mar-
tirologio.
LEON. Y se acabó la película, y lo dicho, dicho.
¡Mía, o de nadie! (Más energía.)
ISID. Está bien. Hemos tenido tanto disgusto en
conocerle. (Haciendo una reverencia.)
CEL. Siguen las firmas, y una pregunta pa ter-
minar.
LEON. ¿Qué?
CEL. ¿Sabe usted leer?
LEON. ¿Por qué es la curiosidá?
CEL. Pa que lea la inscripción del junco.
LEON. ¿Qué dice?
ISID. (Deletreando como si efectivamente hubiese escritura
grabada en el garrote.) *Agítese antes de usarse.*
LEON. ¿Y qué?
CEL. ¡Que se agitará!
ISID. ¡Pero que muy buenas!
CEL. ¡Saluqui!
(Hacen mutis por la derecha, no sin prodigar las re-
verencias guasonas de despedida.)

ESCENA VIII

LEONARDO y BRÍGIDA

- LEON. ¡Pobrecillos! Les agrada la polka, y va a haber que darles gusto.
- BRÍG. (Por izquierda.) Creí que no le iban a dejar a usted los abogaos de pobres.
- LEON. Sí que han estao pelmas; pero como si no.
- BRÍG. ¿Qué piden?
- LEON. ¡Una pequeñez! Que deje en paz a los tórtolos, que olvide a la Joaquina...
- BRÍG. Pero usted...
- LEON. ¡Que no, y que no! La boda no se celebra, o me hará usted el favor de encargar un entierro decentito.
- BRÍG. ¡Así me gustan a mí los hombres!
- LEON. La hora se acerca. (Consultando el reloj.)
- BRÍG. Pues adentro.
(Ambos entran en la iglesia.)

ESCENA IX

JOAQUINA, CELEDONIA, ROSARIO, las VERDULERAS, VICENTE, ISIDORO, NICOLÁS y CORO GENERAL. Gran algazara dentro

- CEL. ¡Vivan los novios!
- TODOS ¡Vivan!
(Se repiten los vivas con la pesadez natural.)
- ISID. Y que teneis la primer zumba, porque parecía que iba a haber tormenta, y el nublar se ha ido. (Mirando en todas direcciones.)
- VIC. (A Joaquina.) ¿Qué te pasa?
- JOAQ. ¿A mí? Nada.
- VIC. ¡Si talmente parece que vas a un entierro!...
- JOAQ. ¿Yo?
- CEL. ¡Tú, sí! Tíe razón éste.
- JOAQ. Es que ese Leonardo es tan malo...
- CEL. Peor es contar los años con acuse. Y aquí me tías a mí con las cuarenta y las diez de monte, y como si acabara de tomar la primera comunión.

ESCENA X

DICHOS; CARMELA y PERETE

Son dos gitanillos algo desarrapados; pero sin exageraciones en los destrozos de la ropa

PER. ¡Zeñoritos! ¡Una perrilla pa estos probesitos esamparaos!

ISID. ¡Dios te socorra! ¡Tamames!

CAR. (A Vicente) Osté, rumboso. Osté nos va a dá una perrilla, pa que er Zeñó le conserve esa clavellina que lleva osté a la vera.

CEL. ¡Que agüequéis y que sus laveis, preciosos!

PER. ¡Una perrilla na más! Y verán ostés qué cosas vamos a cantá pa que se armasene toíta la alegría en esta presona, que es mesmamente la Vingen e Consolación.

JOAQ. ¡Socórrelos, Vicente!

VIC. (Dándoles algunas monedas.) Ea. Os sallisteis con ella, ¡granujas!

CAR. ¡Er Zeñó te lo aumente, moso güeno! Y pa que la limosna no zarga de gratis, vamo a cantá y a bailá en orsequio de esta rosa der Jericó.

(Todos forman corro, en cuyo centro cantan y bailan Carmela y Perete.)

Música (1)

PER. Pa que sea un gitano serrano lo primero que se nesesita.

CAR. Es que sea su pare gitano y su mare gitanita.

PER. Y si ella es bonita y si él es un moso agrasiao.

CAR. Pos en seguíta er lío está armao.

PER. Y a la cuenta de los nueve meses, aquí y en Birbao...

(1) A voluntad de los artistas (claro que contando con el público), queda el cantar las tres coplas, o dos, o una.

- CAR. Sale un gitanillo mu retesalao.
LCS DOS Y es iguá que sea
invierno u verano.
Na más que con eso
que ha dicho mi menda,
ya tié osté un gitano.
- PER. Si se quiere una gitana pura,
pos que sea gitana la mare.
- CAR. Y que tenga postín y jechura
er gitano de su pare.
- PER. Y ya está, compare,
la custión importante arreglá.
- CAR. Y a ver la comare
si está prepará.
- PER. Que a la cuenta de los nueve meses,
u enantes, quisá...
- CAR. Sale una gitana
la mar de salá.
- LOS DOS Y es iguá que sea
aluego u mañana.
Na más que con eso
que ha dicho mi menda
tié usté una gitana.
- PER. En cuantito que los gitanillos
medio saben tenerse en el suelo.
- CAR. Los amontas en dos borriquillos,
bien con silla u bien en pelo.
- PER. Y te queas lelo
ar mirá con qué fina arrogansia.
- CAR. Te dan er camelo
con preponderansia.
- PER. Pos a un jaco más viejo que el hambre,
con la nigromansia.
- CAR. Lo dejan que paese de París de Fransia.
- LOS DOS Y asín son las cosas,
y asín es la vía,
y asín, caballeros,
va andando po er mundo
la gitanería.

(Bailan, jaleados por todos.)

Hablado

- PER. ¡Que un devé sos acompañe y sos libre de
malitas voluntaes!
- CAR. ¡Y de rencores enconaos!
(Mutis ambos gitanillos.)

ESCENA XI

DICHOS, menos CARMELA y PERETE

- ROS. ¡Tienen gracia los chiquillos!
- NIC. ¿Te han gustao?
- ROS. ¡Pero que mucho!
- NIC. A mí también. Conque en cuanto tu papá se venga a las buenas, cuenta con dos chavales así. ¡Negra!
- (Medio abrazando a Rosario, haciendo «pendant» con Joaquina y Vicente, que están acarameladitos.)
- ISID. ¡Ande, ande el melonar, y viva el señor de Himeneo!
- CEL. ¡Como que es una lástima que no nos hai-gamos traído toda la documentación, y ¡el delirio! Tres bodas de un golpe.
- VIC. ¡Pobre cura!
- CEL. ¡Calla, tonto, ¡Si pa ellos es la mar de fácil! (Remedando a los curas en el acto del casamiento.) ¿Usté quiere a esta pa compañera u cónyugüe? ¡Pero que con las entretelas del corazón! ¿Y usté camela a este pasmao? ¡Más que a la alimentación! Pues tres *dóminus bovis-cum*, la misa de cuerpo presente, su propina a los monagos, su buena juerga en la Bombilla, y ¡tira, cochero!
- VIC. Vaya. ¿Vamos?
- ISID. Sí, que no me gusta hacer de rabiarse al clero.
- CEL. Ni a mí. ¡Andando!

ESCENA XII

DICHOS y LEONARDO. Después BRÍGIDA

- LEON. (Apareciendo en la puerta de la iglesia.) ¡Alto!... ¿Se pué saber aónde va la comparsa?
- (Sorpresa general, quedando los personajes en esta situación: Leonardo en el centro de la puerta, Joaquina y Vicente en el lado izquierdo, próximos a la iglesia. En el mismo lado, pero dejando destacarse a los novios, Celedonia, Isidoro, Rosario, Nicolás y algunos

acompañantes. Los demás en el lado derecho, próximos a la puerta de la iglesia, y todos como aterrados ante la inesperada presencia de Leonardo, que demuestra haberse enterado del efecto causado por su aparición.)

CEL. (¡Vaya! ¡La película de regalo!)

JOAQ. (Abrazando a Vicente.) ¡Vicente! ¡Por Dios!...

LEON. (Avanzando pausado y mirando a todos con aire valentón de perdonavidas.) He preguntao, y no me se contesta. Lo cual que es chocante.

VIC. (Tranquilo y enérgico.) Vamos aonde tenemos que ir, con la tranquilidad de quien no espera estorbos. Y si sale alguno, pues se le empuja, y en paz.

LEON. (Desafiador.) Pa mí que eso es un rentoy, y ná más que un rentoy.

(Movimiento de intranquilidad y temor en todos, como esperando algo desagradable.)

NIC. (Soltándose de Joaquina.) Pues pa que se desengañe usted en seguida. (Avanza resuelto hasta ponerse junto a la puerta, y dice arrogantemente.)

¡Joaquina! ¡Adentro!

(Al avanzar Joaquina, temerosa, Leonardo (que ya se ha empalmado la navaja) avanza también para impedirlo.)

LEON. ¡Que no se pasa, he dicho!

VIC. (Empujándole despreciativamente.) ¡Vamos, hombre! ¡Que me molesta usted!

(Del empujón sale Leonardo tambaleándose, acabando por caer cerca de los bastidores del primer término derecha, soltando la navaja y figurando que se hiere al caer sobre ella. Se arma el revuelo consiguiente, con gritos de las mujeres, y Brígida sale rápidamente de la iglesia, juntándose con los que se acercaron a socorrer a Leonardo.)

LEON. (Angustiosamente.) ¡Dios mio!... ¡Me ha matao!

(Apenas oído esto, promuévese un desconcierto enorme; se oyen gritos de «¡socorro! ¡guardias!» Unos contienen a Vicente; otros atienden a Joaquina y otros se ocupan de Leonardo, sin ocultarle por completo a la vista del público. Ensáyese muy bien todo esto, que es de absoluta necesidad dominar.)

ESCENA XIII

DICHOS, un INSPECTOR, GUARDIAS 1^o y 2^o

- INSP. A ver... ¿Qué es esto?
CEL. ¡Ná, señor inspector! ¡Un granuja que ha subido al cielo en gran velocidad!
- INSP. ¿Qué?
GUAR 1^o Aquí hay un hombre que talmente parece muerto.
- INSP. (Después de acercarse y cerciorarse de que es cierto.)
¿Quién le ha herido?
- NIC. ¡A mí no me mire usted, que yo no he sido!
INSP. ¿Pues quién? ¿Es que no lo ha visto nadie?
BRÍG. (Avanzando resueltamente.) ¡Yo, señor inspector!
¡Yo lo he visto! (señalando a Vicente.) ¡Ese hombre ha sido!
- VIC. (Aterrado.) ¿Yo?... ¿Que yo he sido?..
JOAQ. ¡Miente, miente esa mala mujer!
BRÍG. Créame usted a mí, que lo he visto perfectamente. ¡Ese ha sido!... (Recogiendo la navaja de Leonardo.) ¡Misté aquí la navaja!
- INSP. ¡A ver, guardias! ¡Amárrenmelo ustedes!
(A viva fuerza los guardias separan a Vicente de Joaquina y los demás, y lo atan codo con codo. Después, acompañados y ayudados de los que primeramente socorrieron a Leonardo, retiran a éste por la derecha.)
- CEL. (A Brígida.) ¡Infame! ¡Ladrona!
INSP. ¡A callar!
JOAQ. (Forcejeando por soltarse.) ¡Vicente!... ¡Vicente mío!...
- INSP. (A Vicente.) ¡Eche usted delante!
VIC. (Tranquilo y resignado.) Sí, señor. Vamos donde usted quiera. (Mutis por la derecha Inspector, Vicente y algunos curiosos.)
- JOAQ. ¡Vicente!... (Angustiada.)
BRÍG. ¡Al fin!... (Mutis por la izquierda.)
CEL. (Sofocada y atrozmente nerviosa.) ¡Con permiso, señor Isidoro!... Usted con él, a ver en qué para esto... Vosotros (A los que amparan a Joaquina.) con esa a casa. Y yo... ¡Tararí!... ¡Han tocao a matar!
(Remangándose las faldas para correr mejor y echando a correr por el lado que marchó Brígida, y quedando

solo Isidoro, como atontado, a tiempo que por una esquina asoma la murga y se dispone a tocar delante de la Iglesia.)

ESCENA XIV

ISIDORO

¡Y ná!... ¡Que se lo llevan al pobrecito! ¡Pero es verdá que allá arriba se consientan estas infamias? ¡Y mi albacea sin levantar acta? ¡Que no! ¡Que nesecito seis cabezas estropeás! ¡Maldita sea mi estampa!

(Acciona desesperada y locamente, blandiendo el garrote en todas direcciones, como si tuviera combates delante, y poniendo en dispersión a las gentes que salen después de haber dejado a Leonardo; a devotos que salen de la iglesia (incluido el monaguillo) y, por último, a los murgantes, sobre los que se va a oírlos tocar, haciéndolos huir con pérdida de instrumentos. El telón cae lentamente mientras Isidoro continúa soltando estacazos al aire.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle. La puerta de la prendería de Isidoro en el foro o en uno de los lados, donde mejor pueda ser.

ESCENA PRIMERA

NICOLÁS, las verduleras (excepto PILI, que sale a poco de levantarse el telón) y CORO GENERAL

- SINFO Pero eso de la gravedad será una desagravación.
- NIC. A mí me han dicho que anoche estaba casi en las últimas; pero que hoy ya no está más que en las penúltimas.
- TODAS (A Pili, que sale.) ¿Qué hay?
- BONI ¿Cómo está el señor Isidoro?
- PILI Pues que yo no le encuentro tan malo como dicen. El razocinio lo conserva.
- FILO ¿Te ha conocío?
- PILI ¡Digo! Ná más que verme y me ha dicho que a ver cuándo le pago los zorros que me llevé fiao.
- TRINI Pues a mí me dijieron que lo que tenía era nurastenia.
- NATI ¿Y eso qué es?
- NIC. Pues una enfermedad nueva, que es algo así como cuando se le muere a uno una tía carnal.
- DORO ¿Y no será cosa pasional? Porque como ya lo tenía tóo arreglao pa casarse con la señá Jeledonia...
- NIC. Hombre... A la edá del señor Isidoro las sopitas y el buen vino puen pasar; pero, ¿pasiones desbordás?... ¡Pa mí que te han tomao por Madame Pimentón!
- PURI Es que el disgusto fué de órdago.
- BONI (A Nicolás, que, apoyado en ella, se está permitiendo algunas exploraciones.) ¡Vamos, tú! Que ya eres muy mayorcito pa que te sostengan.
- NIC. Es que me dan vahídos, y me vuelco. (Agarrándose a ella.)

- BONI ¡Pues apóyate en la Cibeles, que en paz des-
canse! (Rechazándole.)
- FILO ¿Qué es eso?
- BONI Que este Nicolásín no tié desperdicio. Pin-
ta, quincallea, y los ratos de ocio los dedica
a la pasamanería. (Indicándolo.)
- NIC. ¡Qué desagerá! Total, que me se ha ido la
mano, y la he hecho así en la musculatura.
(Repitiendo la exploración.)
- BONI ¡Que te quito el hálito de una manguzá!

ESCENA II

DICHOS y CELEDONIA

- PURI ¿Qué hay? } (Todas preguntan, ya con la voz, ya
NATI ¿Cómo está? } con el gesto.)
CEL. (Afligidísima.) ¡Muy malito! ¡Muy malito!
- TODOS ¿Sí?
- CEL. ¡Y delirando a toas horas, y siempre yo en
mitá de la calentura!
- TRINI ¡Como que la tiene a usté el primer afeto!
- CEL. Ahora, hace un instante, va y me llama.
Conque voy y me acerco, le arreglo el em-
bozo, ¿y a que no sabéis lo que me ha dicho?
- TODOS ¿Qué? (Con grandísimo interés.)
- CEL. *¿No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla...*
- PURI Vamos. ¡Miá que acordarse del *Tenorio!*
- NIC. ¡Sí que es mal síntoma!
- SINFO ¡Pobre señor Isidoro!
- FILO ¡Tan bueno!
- PURI ¡Tan chirigotero!
- PILI ¡Tan amante de los pingos!
- CEL. (Medio llorando.) ¡Como que a toas horas pien-
sa en vosotras!
- DORO ¡Miá tú! Hace dos semanas, bueno y sano,
y hoy casi pa diñarla.
- SINFO ¡Como que no semos ná!
- NIC. ¡Cebolleta! ¡Que lo estáis poniendo que pae-
ce que talmente está ya cadavérico!
- NATI ¡Tié razón éste! No es pa tanto.
- DORO ¿Y qué dice el médico?
- CEL. Ná, porque no le visita.
- PURI ¿Qué?

- CEL. Se ha encargado de él un curandero amigo
suyo.
- DORO Pero, ¿qué dice?
- CEL. Que pa morirse que no está, y que no hay
que apurarse; pero que si se pone muy gra-
ve, muy grave, que entonces ¡que sí hay
que apurarse! (Llorando ruidosamente.)
- NIC. No haga usted caso. La ciencia es muy pon-
derativa.
- CEL. Yo... ¡bien lo sabe Dios! no puedo hacer más
de lo que hago. Día y noche al pie de la
cama u a la cabecera, según tié de calentura,
y dándole tóo lo que ha mandao el cu-
randero.
- BONI ¿Y ha mandao mucho?
- CEL. Aquí lo tengo apuntao pa que no me se ol-
vide. (Saca un papel y lee.)

Música

Por la mañana
muy tempranito
un cocimiento
de manzanilla,
y de once a doce,
si tié apetito,
la cuarta parte
de una tortilla.

De una cosa que se vende en latas
dos cucharaditas
a eso de las tres,
y en seguida un bisté con patatas
que estén doraditas
y sean suflés.
A ar:ochecido
café con leche,
bien con bizcochos,
bien con tostá,
y si es amigo
del escabeche,
puede tomarlo
de madrugá.

- NIC. ¡Pues sí que es un pograma
de toa sastifación!
¡Si muere el pobrecito
será de un reventón!

PILI No hay peligro ya.
SINFO No se morirá.
FILO Usté lo verá.
CEL. ¡Ay! ¡Ojalá!
TODOS Al que le recetan
esas medicinas
no le pasa ná.

Hablado

PILI Pues ná. Que nos alegraremos de que se
mejore. (Comienzan a desfilar.)
CEL. ¡Gracias, chicas!
TRINI Y que ya sabe usté. Que si hacemos falta...
NIC. Sobre tóo a la hora de medicinarle al po-
brecito...
CEL. ¡Gracias! ¡Muchas gracias! (Mutis Nicolás, ver-
duleras y acompañamiento.)

ESCENA III

CELEDONIA. JOAQUINA por la izquierda

CEL. ¡Pobrecillos! ¡Ya lo creo que con alma y vida
le darían la sangre de sus venas!
JOAQ. ¿Y el padrino? (Con interés y tristeza.)
CEL. Así, así. Delirando algunos ratos; pero na
más. Y de lo tuyo ¿se sabe algo?
JOAQ. A eso venía también. A ver si ustés... (Con
ansiedad.)
CEL. A mí me han dicho que pa la semana que
viene es la vista de la causa.
JOAQ. ¡Dios mío! ¡Dios mío! (Llorando.)
CEL. Mira. Eso del lagrimeo, pa cuando haiga
necesidá, si es que la hay. Porque penetras
ahora con los ojos humedecíos, se entera el
doliente, ¡y capicúa!
JOAQ. Tié usté razón. Me dominaré... ¡Pero es que
esto clama al cielo! ¡Mi Vicentel ¡Mi pobre
Vicentel... (Afigidísima.)
CEL. Muy pobre, sí; pero me paece que a los de-
más no nos ha tocao el gordo. Ahí tiés a ese
pobre hombre sin levantar cabeza hace más
de medio mes. ¡Y eso de la cabeza, pa los
hombres, es gravísimo! Aquí me tiés a mí

con el matrimonio en el aire. Y tú... con mirarte al espejo te ahorras de que te lo digan.

JOAQ. Sí, sí. Para todos ha habido.

CEL. ¿Qué? ¿Entras a verle?

JOAQ. Sí. ¡Pobre padrino! (Mutis.)

ESCENA IV

CELEDONIA. JOAQUINA dentro

CEL. La verdá es que ya se le podía haber ocurrido otra cosa al que inventó el Himeneo y las pasiones. ¡Cuidao, y con lo que nos ha traído el palmito de esa infeliz y el hígado a travésao del otro!

JOAQ. (Dentro y muy gritado, con apuro.) ¡Madrinal! ¡Madrinal!

CEL. ¡Voy, voy!... ¡Eso es que le ha repetio la calentura!... Ahora no falta más que siga con el Tenorio, y me tome por el Comendador... ¡Voy! ¡Voy! (Mutis acelerado.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

A todo foro la galería en que están las Salas de Justicia en el convento de las Salesas. En el fondo puerta practicable, sobre la que se destacará visible el rótulo «Sección Segunda.» Público, guardias y gente de curia entrando, saliendo o comentando, sin cesar y sin barullos.

ESCENA PRIMERA

UJIERES 1.º y 2.º

- UJIER 1.º Bueno. ¿Y tú qué opinas? ¿Saldrá absuelto o no?
- UJIER 2.º Hombre... Mucho ha apretao el fiscal; pero el defensor ha estao como los ángeles.
- UJIER 1.º Puá ser que el Juraó le ponga en la calle.
- UJIER 2.º Eso... según. A mí me paece que no le salva ni la Paz y Caridad.
- UJIER 1.º Y yo que creo que es inocente.
- UJIER 2.º ¡Por la otra punta! Bien probao está que fué asesinato frustraó, hiriendo por la espalda.
- UJIER 1.º Pues mira: en veinte años que llevo aquí siempre me he fijao en que los asesinos de verdá no lloran por na, y ese infeliz está hecho una Madalena a toas horas.
- UJIER 2.º ¡Quizá que por la novia, que pa mí que debe de ser la primer pécora!
- UJIER 1.º ¡Amos, calla, que tenemos hijas, y vete a saber el sino de las personas!

ESCENA II

DICHOS. CELEDONIA y JOAQUINA por la derecha

- CEL. ¡Que te digo que no es aquí! ¡Que esto es pa las cosas del Gobierno, y na más que pa las cosas del Governol
- JOAQ. No. Me lo dice el corazón. Aquí está Vicente, ¡mi pobrecito Vicente! (Como buscándole por todas partes.)

- CEL. Si que es un pobrecito, pero me paece a mi que los demás no estamos pa muchos trotes.
- JOAQ. Sin embargo... ¡El! ¡Tan bueno! (Arrobada de pasión)
- CEL. ¡Toma! Miá si fué bueno Nuestro Señor Jesucristo, y miá lo que hicieron con él... Por supuesto, que si sale con bien, mi promesa la cumplo.
- JOAQ. ¿Qué promesa? (Viniendo junto a Celedonia.)
- CEL. Llevarle a la Virgen de la Paloma el añadio de la Brígida, y una vela con el retrato de Belmonte rematando un quite. (Marcando el lance taurino.)
- JOAQ. ¡Parece mentira que entoavía tenga usté ganas de broma!
- CEL. ¡No! ¡Eso no! Que la cosa no es pa echarla a chirigota. Lo que hay aquí es que tú eres una pesimista y una desconfía... ¿Quién nos dice que no le vamos a ver de salir por esa puerta más libre que el aire?
- JOAQ. (Arrobada.) ¡Ay! ¡Ojalá!
- CEL. Pus mira; a mí me han dicho que casi toas las declaraciones han sío favorables.
- JOAQ. ¿Por qué no preguntamos a ver?
- CEL. Bueno, mujer. Ya que te empeñas, preguntaremos... Usté disimule, señor ujiere: ¿se sabe algo de la vista causa?
- UJIER 2.º Ahora está deliberando el Jurao: pero pa mí que como si no.
- JOAQ. ¿Qué? (Angustiada y con ansiedad.)
- UJIER 2.º ¡Que pa mí que le condenan!
- JOAQ. (Medio desvaneciéndose sobre Celedonia.) ¡Dios mío!
- CEL. Hombre... ¡Sí que es usté delicao pa sus cosas, apreciable porterol... En cuanto lo sepan los toreros, ya le estoy viendo a uste metío en una cuadrilla... ¡Camará!... ¡Valiente puntillero!...
- JOAQ. ¡Condenao! ¡Condenao él!...
- CEL. ¿Pero qué sabe este tío loro? ¡Anda, hija! Anda y no llores más. (Empujando suavemente a Joaquina que sale por la izquierda.) ¡Maldita sea la pena negra! ¡Que me afusilen si no hago yo foiegras con el hígado de la Brígida! (Mutis tras de Joaquina.)

ESCENA III

UJIERES 1.^o y 2.^o, LEONARDO. BRÍGIDA por la derecha

- UJIER 1.^o ¡Pero que la has metío hasta el corvejón!
- UJIER 2.^o ¿Por qué?
- UJIER 1.^o ¡Pues porque no es na más que la novia del interfeto! (Mutis el Ujier 2.^o por la puerta de la sección, atendiendo a un timbre que suena insistentemente.)
- LEON. (Por la derecha.) Usté me creerá o no; pero estoy arrepentío de lo que se ha hecho.
- BRÍG. ¡Bueno, bueno! ¿Y ahora se acuerda usté?
- LEON. ¡Ahora, y antes y siempre! ¡Si me ha costao trabajo no declarar toa la verdá! ¡Si ha estao en na el decir que ese muchacho es inocentel
- BRÍG. ¡Muy bonito! ¿Y las consecuencias?
- LEON. ¡Por eso he seguío mintiendo, y porque soy un cobardel... Y usté...
- BRÍG. Yo... ¿qué?
- LEON. Usté... ¡Usté me ha perdío, señá Brígida!
- BRÍG. ¡Bah! Déjese el hombre de cuentos tártaros. Ese le estorbaba a usté. Ella me estorbaba a mí. Así es que muerto el perro... ecétera.
- LEON. Vámonos pa fuera. (Dirigiéndose a la izquierda.)
- BRÍG. ¿Sin saber lo que pasa?
- LEON. Volveremos, si usté quiere; pero ahora necesito un poco de aire. (Mutis ambos por la izquierda.)

ESCENA IV

UJIER 1.^o, NICOLÁS e ISIDORO

Este presenta aspecto enfermizo, como quien acaba de pasar una regular crujía. Salen por la derecha

- NIC. ¿Pero cómo se ha atrevío usté a salir? Porque a mí me habían dicho que estaba usté así como pa faturarle en doble pequeña.
- ISID. ¿Qué quieres? ¡Las cosas! Por na del mundo hubiera yo abandonao el lecho del dolor...

- de costao. Lo primero por el facultativo que me ha mareao con que *¡cuidao con una recaída!... ¡que tié usted los poros abiertos, y que la nurastenia es muy mala!...* ¡Como si no! De que leí en los periódicos que era la vista causa, me se puso entre ceja y ceja lo de venir, y aquí estoy, y pase lo que pase.
- NIC. ¡Pobre Vicentillo!
- ISID. Oye tú: ¿será aquí?
- NIC. Preguntaré... Usted disimule... ¿Es aquí la causa de Vicente el requesonero?
- UJIER 1.º Sí; pero ahora no se pué entrar. Esperen ustedes a que den la voz de audiencia pública.
- ISID. ¿Y tardarán mucho en darla?
- UJIER 1.º No, porque el Jurae lleva un rato reunido.
- NIC. Pues en el inter, vamos a ver si olemos algo por ahí.
- ISID. Anda, anda tú, y si sabes algo vienes y me lo dices. Yo le tengo miedo a la nurastenia.
- NIC. Bueno, bueno. Usted no se menea de aquí. (Mutis izquierda.)

ESCENA V

ISIDORO. UJIER 1.º

- UJIER 1.º Se ve que estiman ustedes al reo.
- ISID. ¡Digo!... ¿Usted ha oído de hablar de lo que le pasó a un tal don Guzmán el Bueno? Bueno. Pues hágase usted la ilusión de que me está usted viendo con el cuchillo en la mano pa arrojárselo a los moros.
- UJIER 1.º ¡Ya, ya!... También han estao hace poco una joven y una señora de cierta edad...
- ISID. ¿Y pa donde tiraron?
- UJIER 1.º (Señalando a la izquierda.) Pa allá... La señora mayor hecha un basilisco, y la joven llorando que era una compasión.
- ISID. ¡Como que esto clama al cielo, señor de porro! Y si condenan a ese infeliz, diga usted conmigo que la justicia es un mitón.
- UJIER 1.º ¿Quién sabe?...

ESCENA VI

DICHOS, NICOLÁS apresuradísimo

- NIC. ¡Señor Isidoro!... ¡Señor Isidoro!...
- ISID. ¿Qué?
- NIC. Que creo que estamos de enhorabuena.
- ISID. ¿Sí? ¿Por qué?
- NIC. Porque acaba de decirme un señor, que ha estao en el juicio, que el defensor se ha portao de primera.
- ISID. (Esperanzado.) ¿Sí?
- NIC. Oiga usted, oiga usted uno de los concetos que ha emitido. (Recordando.) *Señores jurados: La inocencia es una cosa así como el rayo del sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo.*
- UJIER 1.º Tié miga la frase, ¿eh?
- ISID. Sí... Na más que eso ya lo dijieron cuando el nacimiento del Mesías.
- NIC. Pues yo no desconfío. Yo creo que sale.
- UJIER 1.º (A Nicolás.) ¡Se ve que le quiere usted!
- ISID. ¡Como yo y como tóo el barrio! ¡Si le digo á usted que el Vicente es mas inofensivo que un biberón!
- UJIER 1.º Entonces... confianza en Dios.
- ISID. ¡Ah! Es que yo la tengo. Es más, que si Dios me falla en esta ocasión, me hago libre-pensador... Misté... En seguida de ocurrir lo que ocurrió, le pedí tres cosas. Que a esa señora de cierta edá que usted ha visto (y que es mi futura), la rejuvenezca en lo posible. Que a Vicente Pastor le proporcione setenta corridas, y que el reo caiga en nuestros brazos más libre que una *chanteuse*.
- UJIER 1.º ¿Y confía usted?
- ISID. Ya le he dicho a usted que sí... Ahora, que como la Divina Providencia tié tantos encargos, figúrese usted de que se hace un lío, y concede la juventú, al reo, la echa setenta corridas a la señá Celedonia, y hace caer en nuestros brazos al Chico de la Blusa.
- NIC. ¡Que sí que sería un numerito!

ESCENA VII

DICHOS, UJIER 2.^o BRIGIDA y LEONARDO

- UJIER 2.^o (Gritando y dejando abierta la puerta.) ¡Audiencia pública!
- NIC: Y eso, ¿qué es?
- UJIER 1.^o Que el Juraó ha terminao de deliberar, y se va a dar el veredicto.
- ISID. (A Nicolás.) Entra tú, que yo voy a ver si encuentro a la seña Celedonia y a la Joaquina. (Entra Nicolás en la sala, confundido con otros curiosos que han acudido a la voz del Ujier 2.^o)
- BRIG. ¿Entramos?
- LEON. No. Yo no. Yo no me atrevo.
- BRIG. ¡Pues yo sí! (Entra en la sala, y Leonardo se queda medio oculto.)
- UJIER 1.^o ¡Místelas ahí a las señoras!

ESCENA VIII

UJIERES 1.^o y 2.^o, ISIDORO, JOAQUINA y CELEDONIA

- JOAQ. ;Padrino!... ¿Usté aquí?
- ISID. El mismo que viste y calza. No me he podido contener, ;y aunque me mueral
- CEL. ¿Se sabe algo?
- ISID. Por lo pronto, que el defensor se ha portao superiormente.
- CEL. ¿Y usté se figura que?...
- ISID. Miste. De esto no pué anunciar na ni el propio don Mariano Castillo, que rije en toas las provincias de España.
- JOAQ. (Anhelante.) ;Pero!...
- ISID. ;Ni pero, ni camuesa! Aquí no hay más que tener paciencia y esperar. (Replegándose los tres hacia la derecha.)

ESCENA IX

DICHOS, GUARDIAS 1.^o y 2.^o

- UJIER 1.^o (A los Guardias.) ¿Qué?
- GUAR. 1.^o ;Que no tié duda! ;Que le condenan!
- GUAR. 2.^o ;Toma! ;Segurismo!

- JOAQ. (Desesperada, llorando.) ¡Ay, Dios mío!...
- CEL. (A los Guardias.) Pero... ¿Saben ustedes algo de cierto?
- GUAR. 1.º No. Figuraciones na más.
(Mutis los Guardias, por la derecha, comentando por señas.)
- CEL. (Gritándoles.) También a mí me se pué figurar que ustedes son los inventores de las sopas de ajo... ¡So guindillas!... ¡Nos ha matao la policía!
- ISID. (A Joaquina.) Pero... ¿pa qué lloras, si no se sabe ná?

ESCENA X

DICHOS menos GUARDIAS. ABOGADOS 1.º y 2.º

- ABOG. 1.º ¡Lo absuelven!
- ABOG. 2.º ¡No cabe duda! ¡Absuelto, y bien absuelto!
- ABOG. 1.º La prueba ha sido concluyente.
- ABOG. 2.º Y Sandoval ha estado inspiradísimo.
- ABOG. 1.º ¡Como que es un abogado que vale mucho!
- ABOG. 2.º ¡Nada, nada! ¡Absuelto!
(Mutis los Abogados por la izquierda.)
- CEL. ¿Has oído, piazó e tonta? ¡Que sale libre!
(Muy alegre.)
- JOAQ. ¡Ah!... ¡Si fuera verdad!...
- ISID. Lo será... Y sobre tóo, no divagües.

ESCENA XI

DICHOS menos ABOGADOS. NICOLÁS. Sale de la sala apresuradísimo, tapándose con el pañuelo un lado de la cara

- JOAQ. ¡Nicolás! ¿Qué hay? (Con ansiedad.)
- NIC. Por ahora, este ojo completamente anoche cío.
- CEL. ¿Qué te ha pasao?
- NIC. Pues que voy y noto que se sienta junto de mí una dama, y que miro, y que es la Brígida. ¡Ná más que la Brígida! Conque voy y la oigo de decir que ojalá y le condenen, y ¡pa qué! ¡Pum! La dí así en un vacío!
- ISID. ¡Ole!

- NIC. Y va ella, y ¡pum! Me arrea un tortazo que...
¡ya ven ustés!
- CEL. Bueno; ¿pero se sabe algo?
- NIC. Por ahora, ná. Unos, que sí, otros, que no..
¡Por fin, un lío! (Vuelve a la sala corriendo.)

ESCENA XII

DICHOS menos NICOLÁF. Después CURIOSOS 1.^o y 2.^o, BRÍGIDA y LEONARDO

- ISID. Total: que ni jota.
- UJIER 1.^o Pues ya poco pué tardar.
- JOAQ. ¡Yo entro!
- CEL. (Sujetándola.) ¡Tú, quieta! Aquí no hay más que tener serenidá y valor.
- UJIER 2.^o (A Curioso 1.^o) ¿Qué hay?
- CUR. 1.^o Yo creo que le condenan. (Mutis.)
- JOAQ. Déjenme ustés que entre, ¡por Dios!
- UJIER 1.^o (A Curioso 2.^o) ¿Se sabe algo?
- CUR. 2.^o ¡Absuelto, hombre, absuelto! ¡Ni que decir tienel (Mutis.)
- ISID Güeno. ¿Y ustedé qué opina de este guirigay?
- CEL. Que voy a poner un parte a Leganés pa que me reserven una celda de pago.
- ISID. Fida ustedé dos, porque si de esta hecha no me se va la cabeza a veranear, es que la tengo rellena de serrín.
- UJIER 1.^o No hay que perder la esperanza.
(Sale Brigida. Mira como buscando a alguien, y al destacarse Leonardo, se va hacia él. La presencia de Brígida la advierten Celedonia e Isidoro, que la ocultan a Joaquina, agobiada en un banco.)
- LEON. ¿Qué? (Con ansiedad.)
- BRÍG. (Con rabia mal contenida.) ¡Que creo que lo echan a la calle!
- LEON. ¡Ojalá!
- BRÍG. No. Pues yo no lo veo. ¿Y ustedé?
- LEON. Yo... ¡sí! (Replegándose a un lado, hasta que á su tiempo se destaca.)
- BRÍG. (Con rabiosa desesperación.) ¡Muy bonitol. . ¡Preciosol... ¡Maldita sea la!... (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos BRIGIDA y CURIOSOS que con ella han salido de la sala. NICOLÁS

- NIC. (Saliendo aceleradísimo, quedándose como petrificado en medio de la escena, hasta que rompe a hablar incoherentemente.) ¡Con!... ¡Con!... ¡Con!...
- CEL. ¿Qué?
- NIC. ¡Que con!... ¡Que con!...
- JOAQ. ¡Acaba!
- NIC. ¡Que condenaol ..
- JOAQ. ¡Dios mío! (Cae desplomada sobre el banco y Celedonia e Isidoro la atienden desolados.)
- NIC. (Acabando de romper.) ¡Que condenaol, no! ¡Libre! ¡Libre.
- (Reacción favorable en los personajes. Isidoro se va sobre Nicolás que huye hacia la puerta de la sala.)
- ISID. ¡Maldita sea tu estampal... ¡Pues menudo susto nos has colocao!

ESCENA XIV

DICHOS, VICENTE, SANDOVAL, CURIOSOS. Luego LEONARDO

- VIC. ¿Dónde, dónde están?
- NIC. (Señalando al grupo que forman Joaquina, Celedonia e Isidoro.) ¡Míalos ahí tóos!
- VIC. ¡Joaquina! ¡Mi Joaquina!
- JOAQ. ¡Vicente mío!
- (Se unen en apretado abrazo, y después Vicente estrecha las manos y abraza a unos y a otros. Con los personajes citados ha salido una pareja de Civiles, que se quedan esperando en la puerta de la sala.)
- CEL. (A Sandoval) Caballero abogao: usté me va a permitir la expansión de un abrazo muy apretao. (Abrazándole efusivamente.)
- ISID. Y a mí otro. (Idem, idem.)
- SAN. Gracias, señores; pero no merezco esas felicitaciones. Ha sucedido lo que tenía que suceder. La verdad no puede quedar oculta.
- LEON. (Destacándose y avanzando resueltamente con asombro general.) ¡Ni la maldá tampoco!

- TODOS ¡El Leonardo!
LEON. ¡Leonardo, sí! ¡Leonardo, que viene a pedir
perdón a un hombre honrao!
CEL. ¿A pedir a estas horas? ¡Perdone, herma-
nito!
ISID ¡No tenemos suelto!
LEON. ¡Es inútil! ¡Vengo decidío!
VIC. (A Joaquina.) ¿Qué hago?
JOAQ. (Confundida.) Yo..
SAN Perdónale, hijo, que harto tiene con su con-
ciencia.
CEL. ¡Y con la amistad de la Brígida, que es como
un sarcófago en el Este!
(Vicente, sin mirar a Leonardo, tiende su mano, que
el otro estrecha efusivamente y besa.)
LEON. ¡Gracias! ¡Muchas gracias! (Mutis.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos LEONARDO

- JOAQ. ¡Bien, Vicente! ¡Así son los hombres, y así
te quiero!
ISID. Por mí... ¡canoniza!
SAN. (A Celedonia) ¡Tiene un gran corazón!
CEL. ¡Como lo tié tío el que lleva
un alma de cuerpo entero!
¡Tál....
(A Nicolás, y señalando al pecho de Vicente.)
Pon aquí, en un letrero:
¡DE MIRAFLORES. . Y A PRUEBA! (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

The first part of the document discusses the general principles of the system, including the importance of maintaining accurate records and the role of the various departments involved. It emphasizes the need for clear communication and cooperation between all staff members to ensure the smooth operation of the organization.

The second part of the document provides a detailed overview of the current status of the project, highlighting the progress made to date and the challenges that remain. It includes a list of key milestones and a timeline for the remaining work.

The third part of the document outlines the proposed budget for the next fiscal year, detailing the estimated costs for various categories such as personnel, materials, and overhead. It also includes a comparison of the proposed budget to the previous year's actuals.

The fourth part of the document discusses the proposed changes to the organizational structure, including the creation of new positions and the reassignment of existing staff. It explains the rationale for these changes and how they will improve the efficiency of the organization.

The fifth part of the document provides a summary of the key findings and recommendations from the recent audit. It identifies areas where the organization is performing well and areas where improvement is needed.

The sixth part of the document discusses the proposed changes to the internal control system, including the implementation of new procedures and the strengthening of existing controls. It explains how these changes will help to reduce the risk of errors and fraud.

The seventh part of the document provides a final summary of the document and a list of the key points discussed. It also includes a list of the questions that were asked during the meeting and the answers provided.

The eighth part of the document provides a list of the documents and materials that were reviewed during the audit. It includes the names of the documents, the dates they were reviewed, and the names of the auditors who reviewed them.

The ninth part of the document provides a list of the questions that were asked during the meeting and the answers provided. It includes the names of the questions, the dates they were asked, and the names of the auditors who asked them.

The tenth part of the document provides a list of the questions that were asked during the meeting and the answers provided. It includes the names of the questions, the dates they were asked, and the names of the auditors who asked them.

OBRAS DE ANGEL CAAMAÑO

Entre militares, comedia en un acto y en verso.

Barrabás, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso (1).

Chicoleonte, monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso (2).

Heraldo de Madrid, revista periodística-cómico-lírico-
taurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso (2).

La cena de nochebuena ó á caza del gordo, casi sainete en un acto prosa y verso (2).

Huelga de cómicos, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

La nieta de su abuelo, juguete cómico-lírico, en un acto y en verso (3).

La marusiña, zarzuela en un acto, y en verso (4).

Tiempo revuelto, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa (5).

La osa mayor, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).

El chico de la portera, juguete cómico-lírico, en un acto, en verso y prosa (3).

Postales madrileñas, cosmorama cómico-lírico-político popular en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa (7).

El cocherito, zarzuela cómica en un acto, en verso y prosa (8).

Las chismosas, boceto de sainete en un acto, en verso y prosa (9).

El lazo verde, juguete cómico en un acto y en prosa (10).

Toros en Aranjuez, zarzuela cómica-aurina en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa (11).

Pascualica, comedia baturra en un acto y en prosa.

El alegre manchego, viaje cómico-lírico-bailable-cinematográfico, original y en prosa, en cinco cuadros, dos intermedios y un apoteosis (12).

Vencedores y vencidos, comedia en un acto y en prosa.

¡Parroquiana!... ¡Rabanitos!... sainete madrileño en un acto y en verso.

El montè de la belleza, fantasta cómico-lírica-bailable en un acto, dividido en seis cuadros, prosa y verso (13).

El nacimiento, humorada de Navidad, en un acto, dividido en tres cuadros.

La Socorrito, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio (5).

¡De Miraflores... y a prueba!, zarzuela madrileña en dos actos, divididos en cinco cuadros (14).

(1) En colaboración con D. José Pérez y Fernández, música de D. Tomás Calamita.

(2) Música de D. Rafael Calleja.

(3) Idem de D. Angel Rubio.

(4) Idem de D. Arturo Lapuerta.

(5) Idem de D. Rafael Calleja y D. Tomás Barrera.

(6) Idem de D. Manuel Chalons.

(7) En colaboración con D. Isidro Soler, música de D. A. Pérez Soriano.

(8) Música de D. José F. Pacheco.

(9) En colaboración con D. Isidro Soler, música de D. Joaquín Valverde y D. Rafael Calleja.

(10) En colaboración con D. Isidro Soler.

(11) Idem id., música de D. Manuel Nieto.

(12) Idem id. y D. A. Custodio, música de D. José M.^a Alviña y D. Lorenzo Andreu.

(13) Idem con D. A. Custodio, música de Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.

(14) Música de los maestros Quislant y Badía.

Precio: 1,50 pesetas